



DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
DE BURGOS

Arquitecturas en el paisaje de Burgos



1ª Edición, 2021.
COPYRIGHT Grupo Publicitario Cruzial, S. L.
Depósito Legal: SA-252-2021
Impreso en Sgraf Artes Gráficas, S. L.
Textos, fotografías, todos los derechos reservados.

Grupo Publicitario Cruzial, S. L.
Bº La Yesera Nº 51, nave 1, Parbayón 39612.
Cantabria. España. Tel.: +34 942 033 404.
info@cruzialpublicidad.com

Arquitecturas en el paisaje de Burgos

Lena Saladina Iglesias Rouco
Ignacio Glez-Riancho Colongues

Ignacio Glez-Riancho Colongues.

Publicista.



Tengo el placer de presentar una nueva edición del Grupo Cruzial. Una segunda guía de mi querido Burgos en la que hemos pretendido mostrar de manera sencilla y amena, magníficas edificaciones; nobles castillos, torres medievales, elegantes y señoriales palacios, casas típicas de la zona... Un ingente patrimonio artístico a veces olvidado e incluso desconocido, enclavado en paisajes y núcleos urbanos de belleza sin igual.

Una gran dificultad ha sido elegir las edificaciones de entre tan vasto y rico territorio en arte, obras que hemos ordenado por municipios en orden alfabético para facilitar su búsqueda. No abordamos en esta publicación el patrimonio religioso, que el viajero encontrará fabuloso por donde quiera que vaya, tal vez cómo en ningún otro lugar de Europa.

Nuestro deseo es hacer brotar en el viajero portador de esta guía, la sensación de descubrir o redescubrir joyas arquitectónicas y paisajes naturales que no les dejarán indiferentes. Que la contemplación de lo que aquí mostramos les haga disfrutar plenamente de su excursión, con este objetivo ponemos a su disposición esta publicación.

Hemos tenido la suerte de contar con la autoría de Lena Saladina Iglesias Rouco, cuyo currículum avala su excelencia; catedrática en Historia del Arte de la Universidad de Burgos, galardonada con la medalla de Alfonso VIII, Académica Numeraria de la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes Institución Fernán González y autora de innumerables publicaciones relacionadas con la arquitectura burgalesa. También quisiera agradecer muy especialmente a José Luis García Grinda por su colaboración, interés y sugerencias animando, amablemente, nuestro trabajo.

Junto a las fotografías realizadas por mí mismo, se acompañan las historias, que ligadas a los edificios nos ayudarán a entender el origen y la vida del mismo, y de lo que se concluye que el patrimonio arquitectónico y paisajístico son productos culturales a proteger.

Desde aquí pedimos sinceras disculpas a quienes se sientan injustamente olvidados, no hay más explicación que las limitaciones impuestas por la brevedad de este libro.

Por último, con el convencimiento de que quedarán satisfechos y confiando en que pronto regresarán a esta sagrada tierra, dónde siempre recibirán la calurosa bienvenida de sus habitantes, les deseamos una agradable lectura de esta guía y una muy feliz estancia.

José Luis García Grinda.

*Catedrático Universidad Politécnica, Madrid.
Arquitecto.*



Recorrer el territorio burgalés en toda su amplia variedad paisajística, desde las estribaciones fragantes del Sistema Cantábrico, en los distintos valles de sus Merindades, pasando por los espectaculares cañones del Ebro y del Rudrón, los Páramos y Riberas del Duero y sus afluentes Pisuerga, Arlanzón y Arlanza en sus continuas secuencias y ondulaciones, hasta las estribaciones del Sistema Ibérico, en las Sierras de Neila y la Demanda con sus inmensos pinares y bosques. Redescubrir y encontrar sus ciudades, villas y pueblos, reconocer su amplísimo patrimonio arquitectónico y de manera especial su patrimonio civil, todo esto es lo que nos propone esta guía en más de cien lugares y Arquitecturas en el Paisaje de Burgos.

Presentar esta guía me hace retroceder y recordar a los primeros trabajos que realicé en los años 70 sobre el patrimonio arquitectónico burgalés. Primero en los estudios del casco histórico de Burgos para el Plan Especial, seguidamente en la Reseña del Patrimonio Arquitectónico de la Provincia de Burgos para el Colegio de Arquitectos de Burgos, más tarde en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Burgos para el Ministerio de Cultura, recorriendo en más de una ocasión las más de mil quinientas entidades de población. Ello me permite afirmar que pocos territorios españoles albergan la riqueza y densidad de patrimonio arquitectónico que la provincia burgalesa y de ello nos da muestra elocuente esta guía.

Su autora, la ilustre profesora y catedrática de Historia del Arte, Lena Saladina Iglesias Rouco, amiga familiar desde aquellos trabajos y buena conocedora de sus recursos culturales, nos hace una amplia selección de dicho patrimonio con unos expresivos y sintéticos textos donde da cuenta de sus principales referencias históricas y contextuales además de sus valores patrimoniales, apoyados en imágenes actuales realizadas por Ignacio González-Riancho.

A lo largo de sus páginas se presta atención a las principales poblaciones, destacando sus villas medievales: Frías, Medina de Pomar, Treviño, Santa Gadea del Cid, Poza de la Sal, Oña,

Briviesca, Villadiego, Castrojeriz, Coruña del Conde, Covarrubias, Gumiel de Izán, Haza, Santa María del Campo, Lerma, Peñaranda de Duero... dominadas con frecuencia por su castillo y protegidas por sus murallas de las que se conservan restos significativos como sus puertas de entrada. Junto a los castillos se reseñan otras arquitecturas defensivas vinculadas a los poderes señoriales, como torres, casas fuertes y otros castillos palaciales que reflejan su doble papel militar y residencial, que recorren un amplio período histórico, desde ejemplares altomedievales como la torre de Doña Urraca en Covarrubias, de época condal y puerta protegida elevada en arco de herradura, pasando por modelos renacentistas donde su imagen refleja el poder del linaje en modelos residenciales, como la torre de Olmosalbos obra realizada a iniciativa de Diego de Gamarra.

Palacios, casonas palaciales, casas blasonadas y casonas modernas se esparcen por todo el territorio, asentadas en núcleos de población o en fincas agrarias, como reflejo del poder de los principales linajes desde época medieval hasta tiempos modernos. Palacios como los de Castilfalé, la Casa del Cordón o la Casa de Miranda en Burgos, el palacio rural renacentista de Saldañuela, apoyado en una anterior torre gótica, el espléndido palacio renacentista de Francisco Zúñiga en Peñaranda de Duero, el palacio Ducal de Lerma, obra de Francisco de Mora formando el más importante conjunto barroco español del Siglo XVII y su complemento rural del palacio de La Ventosilla, las abundantes casonas dieciochescas que salpican todo el territorio burgalés, las casonas en arquitectura ecléctica y regionalista de Pradoluengo... son buenas muestras de esta arquitectura residencial acomodada. Desde luego destaca su masiva presencia en el ámbito de las Merindades, reflejo de la importancia de los llamados hidalgos de "abarcas" junto con las principales familias señoriales y acomodadas, con lugares como Salazar y donde no faltan pequeños núcleos donde el paisaje se pronuncia con mayúsculas, como Puentevedey con su espectacular arco natural sobre el río Nela, o los lugares vinculados al cañón del Ebro: Orbaneja del Castillo, Escalada, Pesquera de Ebro o Cortiguera, donde arquitectura y paisaje se funden.

Este conjunto patrimonial se completa con la reseña de otras arquitecturas singulares de carácter civil, como el Archivo del Adelantado de Castilla en Covarrubias, obra de Juan de Herrera y Juan Vallejo sobre una de las puertas de la villa, o algunos de los

puentes más fotogénicos españoles, como el fortificado de Frías o el de Ibero donde Castilla tenía su mojón. No faltan tampoco las referencias a algunos conjuntos singulares de arquitectura popular o tradicional presentes en distintas poblaciones y villas, o el singular paraje de las Machorras, caracterizado por las cabañas vividoras asentadas dispersamente junto a los pastos de verano y hablando, en este paisaje de hombres y vacas, del modo de vivir de los pasiegos. En él se conjuga auténticamente un Paisaje Cultural dependiente de la cabeza histórica de Espinosa de los Monteros jalonada por un espectacular conjunto de torres, palacios y casonas palaciales.

No cabe duda que esta guía permitirá ir descubriendo, como bálsamo después del confinamiento de la pandemia sufrida, un territorio donde la historia ha ido dejando muestras significativas de un patrimonio arquitectónico singular asentado en un paisaje rico y diverso que puede y debe ser objeto de disfrute tranquilo y pausado, permitiendo valorarlo y conservarlo para futuras generaciones.



Lena Saladina Iglesias Rouco.

*Catedrática Emérita. Historia del Arte.
Universidad de Burgos.*



A lo largo de los siglos Burgos, por su estratégica situación y extensa superficie, con tres cadenas montañosas y grandes cuencas fluviales, constituyó un solar privilegiado que fue acogiendo a muy distintas poblaciones. De esta manera ha surgido un rico patrimonio que, cual secuencia orquestal de cuanto el tiempo pasado creó, hoy resulta un preciado recurso para el desarrollo presente y futuro.

Tal legado, sin embargo, permanece en gran parte ignorado. Es cierto que muchas de las monumentales iglesias, y las casas religiosas más notables, son conocidas y admiradas. Pero, por el contrario, esas múltiples edificaciones defensivas y los innumerables núcleos que se han ido consolidando en íntimo contacto con los más variados entornos naturales, sabia elección y decidida voluntad de superarse, son objeto de escaso interés. Y, sin embargo, fueron ellos el verdadero dinamizador de la región, ellos los que, acogiendo culturas diferentes y atravesando por las más complejas vicisitudes, han otorgado a nuestras tierras una identidad propia que la define hasta nuestros días.

Conscientes, pues, de tan contradictoria situación, y viviendo en unos momentos de cambios profundos, hemos querido confeccionar esta breve guía. Partimos de elegir más de cien conjuntos que, con rasgos particulares, representan la larga génesis de lo que hoy somos. En cada uno, se contempla su diálogo con el medio natural donde se asienta y el aprovechamiento de sus recursos hasta acrisolar una individualizada imagen plástica cuyos múltiples elementos, trazado, caserío y residencias nobiliarias, se funden entre sobrevivencias, anticipaciones y reelaboraciones con un esfuerzo sin par proyectado hacia adelante.

Todo un admirable ejemplo, pues, para quienes, como nosotros, estamos iniciando una nueva etapa en la historia de la humanidad.

CONTENIDO

Ahedo de Butrón Caserío	19
Aranda de Duero Palacio de Los Berdugo	20
Arcos de la Llana Palacio arzobispal	22
Arenillas de Muñó Fortaleza	23
Avellanosa de Rioja Caserío	24
Barbadillo del Mercado Palacio de los Acuña-Escalona	25
Belorado Caserío	26
Berberana Torre de los Sánchez de Velasco	27
Bocos Palacio de los Medinilla	28
Briviesca Palacios de los Soto-Guzmán y de los Martínez-España	29
Burgos Palacio de Castilfalé	31
Burgos Casa del Cordón	32
Burgos Casa Miranda y Casa de Íñigo Angulo	33
Burgos Torre de Albillos	35
Cadiñanos Palacio de los Medina Rosales	36
Caleruega Torreón de los Guzmán	37
Castrojeriz Fortaleza y núcleo	38
Cavia Castillo-fuerte de los Rojas	40
Ciudad de Valdeporres Torre y palacio	41
Cortiguera Palacio De la Fuente Bustamante y casonas blasonadas	42

Coruña del Conde Castillo	43
Coto Valverde Palacio de los Condes de Castrillo	44
Covanera Barrio de Arriba	45
Covarrubias Torre de doña Urraca y Arco del Adelantamiento de Castilla	46
El Almiñé Torre de El Almiñé o "Casa Nueva" y Casa de los Arce	48
El Ribero Torre-palacio de los Alvarado o de Riva-Herrera.	50
Escalada Palacio de los Gallo	51
Espinosa de Los Monteros Torre de los Velasco, Palacio de los Carrillo del Hoyo, Torre de los Azulejos, Palacio de los Cuevas Velasco y Palacio de los Chiloeches	52
Frías Castillo y "casas colgadas"	55
Gumiel de Izán Villa y caserío	57
Gumiel de Mercado Villa fortificada y caserío	58
Guzmán Palacio de los Guzmán	59
Haza Castillo, torre y muralla	60
Herrán Torre y Casa de los Gallego	61
Hormaza Castillo-palacio de los Castañeda	62
Hoyales de Roa Castillo	63
Huérmedes Palacios de los Arriaga-Salamanca y de Fernández-Zorrilla	64
Itero del Castillo Torreón y puente	65
La Aldea Casa-fuerte de los Salazar y Zorrilla	66

La Llana Torre de los Marqueses de Mejorada del Campo.....	67
La Ventosilla Palacio de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas.....	68
Las Machorras Cabañas pasiegas.....	69
Lerma Palacio Ducal	70
Lezana de Mena Castillo	71
Llorengo Caserío	72
Lomana Torre de los Bonifaz	73
Mazuelo de Muñó Castillo.....	74
Medina de Pomar Alcázar, Casa de los Salinas y Casa de Cultura.....	75
Melgar de Fernamental Casa del Cordón y Casa Consistorial.....	77
Miranda de Ebro Palacios de los Urbina y de los Berberana	78
Návagos Torreón	80
Neila Casonas de los Cuesta y de los Márquez.....	81
Olmillos de Sasamón Castillo-palacio	82
Olmosalbos Torre-palacio	83
Oña Castillo y casonas	84
Orbaneja del Castillo Caserío.....	85
Pancorbo Castillo y caserío	86
Peñaranda de Duero Castillo y palacio.....	87

Pesquera de Ebro Casonas blasonadas.	88
Pineda de La Sierra La Casona.	89
Poza de La Sal Castillo de los Rojas y Casa de los Salinas Medinilla	90
Pradoluengo Patrimonio indiano.	92
Puente de Ebro Palacio de los Porras.	93
Quecedo de Valdivielso Palacio de los Huidobro o de los Varona.	94
Quintana de Valdivielso Torre de Loja o de Penilla y Torre de San Martín	95
Rabé de Las Calzadas Palacio del Conde de Villariezo.	96
Redecilla del Camino Palacio de los Del Hoyo	97
Revillagodos Casona de los Juez-Sarmiento.	98
Roa Antigua villa fortificada.	99
Salas de Bureba Casa del Abad de Salas	101
Salas de los Infantes Palacios y caserío.	102
Salazar Las Torres y caserío	103
Saldañuela Palacio	104
Santa Gadea de Alfoz Casona de los Bustamante y La Cabaña de Hijedo.	105
Santa Gadea del Cid Castillo y caserío.	106
Santa María del Campo Defensas y Casa del Cordón.	107
Santo Domingo de Silos Casa Grande de los Setién.	108

Sedano Casa de los Arce Bustillo.	109
Sotillo de la Ribera Palacio de los Serrano.	110
Sotopalacios Castillo y Casa de los Toros o de los Tiros.	111
Torme Palacio de López Salazar.	112
Torrecitores del Enebral Torre.	113
Torrepadierne Torre-palacio.	114
Treviño Palacio de los Condes.	115
Valdenoceda Torre y Casona de los de La Garza.	116
Valpuesta Torreón de los Velasco y Palacio de los Zaldívar	117
Villadiego Palacio de los Velasco y caserío.	118
Villalaín Torre-palacio de los Isla.	119
Villanueva La Blanca Palacio de los Pereda, Rozas y Porras	120
Villarcayo Casona de los Uriarte.	121
Villasandino Núcleo y caserío.	122
Villaute Torre-palacio de los Varona.	123
Villaverde Mogina Palacio de los Barahona.	124
Villaverde Peñahorada Casonas con heráldica.	125
Virtus Castillo	126
Zumel Torre-fortaleza.	127



Ahedo de Butrón

Caserío

Situado en las Merindades, este modesto núcleo, como los vecinos de Tudanca y Tubilleja, Porquera, Dobro, Gallejones, Rampalay y Turzo entre otros, refrenda la antigua ocupación del norte burgalés y el papel desempeñado hasta bien avanzado el Medioevo. Es decir, a lo largo de siglos en cuyo transcurso fue consolidándose un extenso poblamiento sobre la base de la economía agrícola y ganadera. Hoy resulta un evocativo reflejo de tan larga andadura en el tiempo. De ahí, su iglesia con reveladores rasgos románicos y esa singular portada cuya morfología indica el tránsito hacia nuevas formas artísticas.

También el caserío posee un gran interés pues conserva gran parte de sus características tradicionales. Buenos ejemplos de ello son las casas de la Chata y de la Abuela María que aprovechan hábilmente la piedra, adobe y madera extraídos del entorno consiguiendo conjuntos de notables calidades y adecuación funcional.





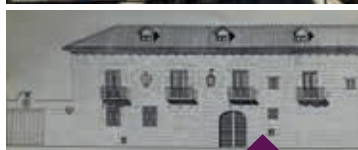
Aranda de Duero

Palacio de Los Berdugo

Esta población, uno de los centros de comunicaciones más importantes de la provincia, posee una larga historia. Sobre ella habla su plano de 1503 en el que se aprecia el amplio recinto amurallado. También las torres parroquiales evidencian un antiguo carácter defensivo velando sobre el paso de los ríos Bañuelos y Duero. Por su parte, las fábricas de tales iglesias sobresalen entre el caserío desde el Medievo. Sin embargo, será a fines del siglo XV cuando la de Santa María renueve su fachada ornándose con una sin par obra creada por los Colonia.

Ese progreso continuado a lo largo de las fechas posteriores como gran centro mercantil de la región, con excelentes caldos, alentará la renovación progresiva de su caserío y bodegas subterráneas. Lo mismo ocurre respecto a los edificios más singulares. De esta forma sucede con el conocido como Palacio de Los Berdugo, denominación que no se corresponde con su verdadero promotor, el Conde de Miranda, según indican los escudos que enseñorean en su frente.

Se organiza en torno a un elegante patio con columnas, cuenta con capilla propia y, hacia el exterior, la fachada está abierta a través de un amplio arco de medio punto. Ya en el siglo XVIII, fueron ampliados los huecos principales y, bajo la influencia de un



barroco avanzado, se incorporan balcones de movida traza. Todo ello lo convertirá en el edificio civil más destacado de la, entonces, villa. Y, como tal, será elegido por Napoleón Bonaparte para su alojamiento en los difíciles tiempos de la ocupación francesa.





Arcos de la Llana

Palacio arzobispal

Próxima a la capital burgalesa, se halla en un área romanizada y consta que, en el siglo XII, disponía de su correspondiente muralla. Por entonces, pasó a manos de los obispos de Burgos. A ellos pertenecerá el Palacio cuya fábrica, inmediata a la iglesia parroquial, se comunica con esta a través de un pasadizo para facilitar que los prelados asistieran a las ceremonias religiosas desde la tribuna a ellos destinada.

Su actual construcción se sitúa en el tránsito al siglo XVII bajo el impulso del arzobispo Cristóbal Vela y finaliza, ya, durante la prelatura de Antonio de Zapata. Nos hallamos, así, ante una creación clasicista con amplia planta rectangular, patio y jardín en la parte posterior. Su fachada dispone de un acceso entre dos parejas de columnas toscanas sobre las que descansa el entablamento de trazo quebrado el cual, con las características bolas en sus extremos, se halla presidido por el escudo de Zapata.

Sobriedad, pues, unida a una limpia composición horizontal que revela la búsqueda de aquel armonioso equilibrio que fue la aspiración de toda una época.



Arenillas de Muñó

Fortaleza

Correspondiendo al Alfoz de Burgos, esta fortaleza debió levantarse a fines del siglo XV y, a mediados de la siguiente centuria, estaba en poder de Isabel de Padilla. Hoy su esbelta torre del homenaje es el único testimonio de un poderoso conjunto el cual, en parte desaparecido, habla del esplendor alcanzado por la nobleza en el tránsito a la Edad Moderna.

Ocupa una posición aislada y estuvo protegida por su respectiva cerca y amplia fosa según indican algunos elementos que perviven. De planta cuadrada, se alza con gruesos muros de piedra en los que permanecen elocuentes testimonios de sus primeros tiempos; este es el caso de algunas saeteras y delicados vanos ojivales. Se corona con matacanes sobre modillones y existen restos de altivas almenas.

En el siglo XVII, la fortaleza y villa de Arenillas pasaron a la casa ducal de Abrantes y, progresivamente, han quedado relegadas como valiosas referencias a antiguos esplendores nobiliarios.



Avellanosa de Rioja

Caserío

Esta modesta localidad, bajo la jurisdicción de Belorado, constituye un magnífico ejemplo de lo que viene llamándose “La España vaciada”. Se encuentra en la comarca de Montes de Ayago, en las estribaciones de la Sierra de la Demanda, y ocupa el fondo del estrecho valle regado por el río Reláchigo. Pese a contar con malas comunicaciones, su economía de base agraria y ganadera le permitió, hasta el siglo pasado, mantener un cierto desarrollo del que hablan elocuentemente sus tres barrios, el Encimero, el Bajero y el de la Fuente.

Precisamente son éstos los que, conservando una interesante arquitectura vernácula, le otorgan un valor patrimonial altamente reconocido. Vemos, así, cómo el caserío busca la disposición más adecuada para aprovechar las calidades medioambientales. Y lo mismo cabe decir respecto al empleo selectivo de los materiales empleados en su construcción con el predominio de cantos y mampuesto, en los cuerpos inferiores, y entramados de madera con adobe en los superiores. De todo ello resulta un conjunto excepcional que avala la sabia convivencia del hombre con su entorno natural.

A 23 km se encuentra el interesante conjunto etnográfico de San Miguel de Pedroso.



Barbadillo del Mercado

Palacio de los Acuña-Escalona

Perteneciente al partido judicial de Salas de los Infantes y a orillas del Pedroso, arranca de un antiguo origen. A la época romana corresponde su gran Puente del Canto que, a lo largo de los siglos, ha experimentado sucesivas intervenciones. Y, en la Alta Edad Media, la existencia de la villa queda avalada por la próxima Ermita de San Juan y las referencias recogidas en el Poema de los Infantes de Lara. No obstante, su iglesia parroquial y caserío son, mayoritariamente, de época moderna destacándose, en su conjunto, por el mimetismo cromático con el entorno.

Entre sus edificios, valor particular poseen los que albergaron a familias nobles. Tal sucede con el que perteneció a los Acuña-Escalona, una singular creación levantada en el tránsito al renacimiento. Destaca por su gran volumen y cuidada fachada, cuyos vanos se revisten de delicadas galas isabelinas que hablan de la cultura de sus moradores. En cambio, rasgos propios de un severo barroco presentan otras residencias que, como la de las Heras o la de los Marañón sobresalen con sus emblemas nobiliarios y otorgan a este casco histórico un destacado valor patrimonial.



Belorado

Caserío

Al pie de los Montes de Ayago, en la falda de la Sierra de la Demanda, esta próspera capital pertenece a la comarca de los Montes de Oca. Cuenta con una larga historia que, entroncando con los tiempos prerromanos y romanos, alcanza especial importancia en el Medievo cuando actúa como frontera entre Castilla y Navarra.

Precisamente a este valor estratégico responde la construcción de un castillo sobre el alto cerro inmediato. De la que debió ser su poderosa fábrica quedan algunos significativos restos. Entre ellos se halla una torre cuadrada, quizás la del Homenaje. Consta también la existencia de una cerca que descendía hacia la población. Esta, estando en contacto con el paso de peregrinos y bajo el dominio de los Velasco, se convertirá en un importante centro comarcal cuyo desarrollo, pese a perder su próspera judería, continuará en época moderna.

Sobre tal vocación mercantil habla elocuentemente el actual casco histórico. De ahí la existencia de soportales y esa amplia Plaza Mayor que, con el característico quiosco de la música, actúa como marco preferente de convivencia vecinal. También parte del caserío conserva su tradicional fisonomía. En este sentido, interés particular tienen algunos edificios de piedra los cuales continúan presididos por magníficos escudos que avalan la nobleza de sus antiguos propietarios.



Berberana

Torre de los Sánchez de Velasco

Este lugar, perteneciente al partido de Villarcayo, conserva hasta nuestros días una torre que, aún en estado ruinoso, resulta elocuente testimonio del papel desempeñado durante la Edad Media por la zona septentrional de la provincia.

Tal singular elemento defensivo se eleva en las proximidades del río Tumecillo. Su silueta posee gruesos muros de lajas de pizarra con sillarejo en las esquinas. Alcanza una altura de tres pisos y sus diversos vanos alternan la forma de saeteras con otras ojivales e, incluso, permanece una elegante composición ajimezada y otra mixtilínea.

De gran interés es acercarse al Monumento Natural del Monte Santiago donde se puede contemplar el magnífico Salto del Nervión de más de 200 metros de caída.





Bocos

Palacio de los Medinilla

La localidad, inmersa en la zona de las Merindades y hoy perteneciente a Villarcayo, se halla en una región burgalesa de largo protagonismo medieval siendo numerosas las referencias documentales que así lo avalan. No obstante, ya en la Edad Moderna, queda relegada al cesar los intercambios con los puertos septentrionales. Adquirió, entonces, un carácter ligado a la explotación agraria bajo la autoridad de distintos señoríos nobiliarios.

Precisamente el interés de estos por dejar constancia de la importancia de sus respectivos linajes, a través de “la conservación y memoria” de sus casas, alentó la realización progresiva de interesantes obras de modernización. Tal sucede con el Palacio de los Medinilla que, contando con una torre levantada a comienzos del quinientos, cien años más tarde es objeto de un decisivo cambio a cargo del maestro Pedro de Solórzano.

Este profesional le dotará de un nuevo cuerpo con amplio patio de columnas en “buena correspondencia con el resto de la fábrica”. Tal actuación culminará, ya en los ochenta del mismo siglo, cuando se levanta un monumental acceso que, presidido por el correspondiente escudo entre leones, es desafortunadamente el único testimonio conservado.



Briviesca

Palacios de los Soto-Guzmán y de los Martínez-España

La capital de la Bureba cuenta con una larga historia hasta el punto de situarse, en sus proximidades, la Virovesca citada en los Itinerarios romanos. Sin embargo, su actual emplazamiento y plano responden a la infanta Blanca de Castilla quien, a comienzos del 1300, se hizo con su señorío y ordena el establecimiento de la villa con presupuestos reguladores propios de esos momentos. La impronta de los mismos pervivirán a lo largo de los siglos junto a interesantes obras.

Entre ellas, además de sus grandes iglesias parroquiales, sobresale el Palacio de los Soto-Guzmán que, finalizando el seiscientos, fue construido en un extremo de la Plaza Mayor. Forma una original composición donde se integra la esbelta torre, en posición destacada, y el palacio propiamente dicho. El frente de ambos se halla asoportalado, posee elegantes balcones de hierro y se cierra mediante amplios aleros. Además, se dedica especial atención al emblema nobiliario al que acompaña una custodia, símbolo de la devoción familiar al Santísimo Sacramento. Todo ello está concebido en relación con el gran escenario que es la plaza, donde hoy se halla un interesante quiosco de música.

Características de un barroco más avanzado posee la mansión de los Martínez-España situada en la calle Medina. Fue



promovida por don Pedro y su esposa doña Narcisa, según consta en la fachada principal. Sus tres cuerpos se articulan en torno al eje central. Sobresalen la puerta de acceso y el tercer cuerpo con potentes balcones.

Por su parte, también la espléndida casa de los Salamanca, en la calle Santa María Encimera, corresponde al siglo XVIII y, aunque ha recibido importantes reformas, mantiene un esbelto cubo de esquina que se halla ligado a sus orígenes nobiliarios.





Burgos

Palacio de Castilfalé

La que fue considerada “Caput Castellae”, con un populoso poblamiento encaramado en el cerro del castillo, llegará a convertirse en destacado centro del comercio bajomedieval. De ahí su enorme crecimiento a lo largo de la calle Real, hoy calle Fernán González, así como las magníficas residencias de los ilustres vecinos que regían la ciudad y su economía.

Sobre tal esplendor nos habla, aún hoy, el Palacio de Castilfalé. Se construyó en torno a 1550 por iniciativa de Nicolás de Gauma y ocupa solares ligados a los Colonia, artífices de las más admiradas creaciones burgalesas del tardogótico. El edificio recibirá sucesivas transformaciones hasta que los Marqueses de Castilfalé, ya en el siglo pasado, le otorgaron nueva fisonomía, hoy también reformada.

No obstante del proyecto original, en el que participó el maestro Juan de Vallejo, permanecen algunos elementos significativos. Sobresale su portada dispuesta con un acceso en forma de arco de medio punto al que enmarcan bellos soportes abalaustados. También el patio destaca con elegantes columnas y una monumental escalera bajo rico artesonado. Todo ello refleja el exquisito buen gusto de quienes alentaron la edificación de esta singular obra que, ahora, acoge el Archivo Municipal.



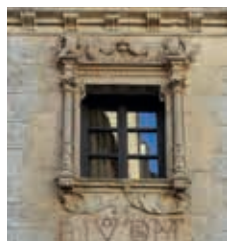
Burgos

Casa del Cordón

Al exterior del núcleo originario de Burgos y presidiendo ya la Plaza del Mercado Mayor, se levantará, a fines del siglo XV, la conocida como Casa del Cordón. Se trata de una emblemática residencia que fue promovida por Mencía de Mendoza, culta hija del Marqués de Santillana y esposa de a quien Isabel I nombró Condestable de Castilla.

El edificio, donde celebraron su matrimonio los príncipes hijos de los Reyes Católicos, constituye magnífica expresión de cómo, partiendo de una antigua torre, llega a consolidarse un magnífico palacio urbano. Posee planta rectangular de grandes dimensiones, elegante frente con el cordón franciscano bajo los emblemas de sus propietarios y un singular patio con delicadas formas tardogóticas. Además dispuso de amplio huerto, hoy desaparecido, que evidenciaba el saber vivir de sus nobles moradores.

Cierto es que, tras la marcha de sus descendientes a la corte madrileña, quedará relegado y, a comienzos del siglo XX, nuevos propietarios alentaron una importante reforma bajo la dirección del arquitecto Vicente Lampérez. A los cambios por él introducidos se unirán los que la Caja Municipal de Burgos, ya en los pasados años ochenta, lleva a cabo para adaptarla a nuevos usos. Pese a todo ello, sigue actuando como el principal edificio civil que Burgos ha heredado de su glorioso pasado.



Burgos

Casa Miranda y Casa de Íñigo Angulo

En la orilla sur del Arlanzón, fuera ya del antiguo casco burgalés, en una zona ocupada durante siglos por grandes recintos religiosos, se fueron construyendo excepcionales inmuebles que avalan la prosperidad obtenida a lo largo del siglo XVI.

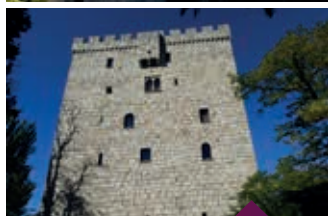
Entre estos destacan la Casa Miranda y la de Íñigo Angulo que se levantaron durante los años cuarenta de esa centuria en la calle Calera. Ambas utilizan piedra, en el cuerpo inferior, y ladrillo, en los superiores, siguiendo la tradición local magistralmente interpretada por el maestro Juan de Vallejo. También las dos padecieron un progresivo deterioro hasta su restauración, en el siglo pasado, para sede del Museo de Burgos.

La Casa Miranda responde a la iniciativa del Abad de Salas, Francisco de Miranda y Salón. En origen, tuvo una planta rectangular y su frente se remata con esbeltos cubos estando presidido por una bella portada con las armas del promotor. Posee también un excepcional patio de dos alturas el cual, sobre singulares columnas, incluye la representación de parejas de amantes de la Antigüedad. Además, cuenta con una monumental escalera cubierta por bóveda de cañón y con ricas labores escultóricas.



Por su parte, la Casa de Íñigo Angulo, denominación que viene siendo aplicada a partir del siglo XVIII, fue promovida por Lope Hurtado de Mendoza a quien pertenecen las armas que campean en su magnífica fachada. Esta cuenta con dos torres que rematan sus extremos. En el centro, sobresale la bella portada la cual, formando una original unidad con el balcón superior, se individualiza a través de una rica composición propia del más creativo renacimiento.





Burgos

Torre de Albillos

Ya a la salida de Burgos hacia Madrid, en la N-1, puede contemplarse una torre medieval que, hasta 1964, presidió la localidad de Albillos. Estuvo ligada a importantes personajes como los Cartagena y el obispo Luis de Acuña. Ya en el siglo pasado, Jesús Landa Aparicio y Carmela Vicente Izquierdo la adquirieron e incorporaron a un singular complejo hotelero donde, también, colocaron el quiosco de música del Paseo del Espolón, obra el arquitecto Saturnino Martínez Ruiz.

Aunque la fisonomía que hoy presenta la torre experimentó importantes cambios, conserva los rasgos que la definieron desde el siglo XIV. Planta cuadrada, fábrica de sillarejo y remate almenado. Bajo el mismo, en la zona central, se alzan unos elegantes balcones amatacanados que, sobre cuidados modillones, le otorgan una especial originalidad.





Cadiñanos

Palacio de los Medina Rosales

Perteneciente al municipio de Trespaderne, la fábrica de su iglesia avala el desarrollo alcanzado a lo largo del Medievo. Ya en el siglo XVI, la familia Medina Rosales, procedente de la hidalguía montañesa, lleva a cabo una destacada promoción artística embelleciendo el interior de dicha parroquia con un moderno retablo y su magnífico sepulcro.

No obstante, el testimonio más relevante del exquisito nivel cultural que les caracterizó es el excepcional palacio levantado en la villa a mediados de siglo. Con grandes proporciones y planta rectangular, se proyectó con cuatro torres cerrando sus extremos. De ellas, al menos, fueron construidas tres y, hoy, tan solo permanecen dos que sobresalen con un potente volumen, grandes vanos y nobles escudos campeando en sus esquinas.

La fachada principal se abre a través de un arco semicircular entre columnas y delicados tondos en las enjutas. Pero es, sobretudo, el gran frente meridional el que, mejor conservado, permite admirar el alto grado de creatividad alcanzado por el renacimiento burgalés. He ahí cómo, sobre una sencilla portada, sobresale el piso principal con hermosas ventanas de rica decoración. Desafortunadamente, todo ello se halla invadido por una frondosa vegetación dejando patente el peligro de su inmediata ruina.



Caleruega

Torreón de los Guzmán

Esta antigua villa, patria de santo Domingo de Guzmán, ocupa un lugar destacado entre las poblaciones de la Ribera del Duero. Consta que perteneció a los Villamayor y dispuso del correspondiente perímetro amurallado cuyo acceso se hacía a través de tres puertas que hoy han desaparecido. Contó también con una buena parroquia románica de la que permanecen algunos elementos. Ya en 1266, Alfonso X cedió su señorío a las religiosas dominicas que levantaron un magnífico monasterio al lado del torreón.

Este es considerado como un elemento defensivo asegurándose que, en sus dependencias, nació el fundador de la Orden de los Predicadores en el siglo XII. Posee una planta rectangular con desarrollo piramidal en altura y disponía, para su defensa, de un cadalso de madera desaparecido en el siglo XVIII.

Originariamente debió alcanzar tres alturas sobre el sótano y, en sus gruesos muros que evidencian la intervención de maestros mudéjares, aún conserva vanos de medio punto y ajimezados. No obstante, mediante sucesivas intervenciones se ha ido transformando su macizo aspecto primitivo.

Ha de indicarse que, a mediados del siglo pasado, los dominicos construyeron un convento masculino cuya fábrica produce gran impacto en la imagen urbana heredada.



Castrojeriz

Fortaleza y núcleo

Contando con antecedentes prerromanos, ya en el siglo IX el conde Nuño Núñez repobló la villa que se constituirá en pieza decisiva para el avance leonés hacia el sureste. Protegida por una gran fortaleza, que se alzó sobre la cumbre de un impresionante cerro testigo, fue escenario de múltiples episodios a lo largo del Medievo. En su entorno se irá consolidando el caserío rodeado por la correspondiente cerca defensiva. A partir del siglo XI, el paso de peregrinos hacia Santiago estimuló un rápido crecimiento siguiendo el trazo del camino compostelano. Así, hasta nuestros días, la imagen de Castrojeriz revela elocuentemente las sucesivas funciones que alentaron su desarrollo; de férreo bastión defensivo a próspero hito del Camino.

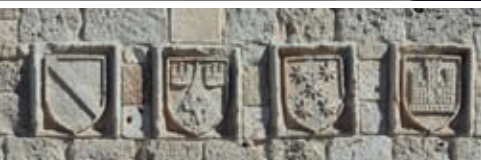
Cierto es que la fortaleza ha sido objeto de diversas transformaciones de acuerdo con las exigencias de cada momento. Ya a lo largo de la Edad Moderna irá experimentando un progresivo abandono padeciendo, incluso, los efectos del terremoto de Lisboa. Afortunadamente, en la contemporaneidad, recibirá importantes labores de consolidación lo que le permite seguir manteniendo su porte de altiva vigía.

El núcleo, en cambio, con sus tres grandes iglesias y las referencias a la existencia de una próspera judería, conserva los



rasgos tradicionales. Así, conviviendo con algunas destacadas casas timbradas por escudos, permanece gran parte del caserío en el que se prolongan las características heredadas de tiempos antiguos. Tal sucede con la denominada "casa de la vega" cuya fábrica, aprovechando los materiales del entorno, mantiene la típica "gloria" como elemento básico de calefacción doméstica.





Cavia

Castillo-fuerte de los Rojas

Este núcleo, ligado a la repoblación del siglo X, conserva el Castillo-fuerte que los Rojas levantaron cuando, a mediados del siglo XIV, se hicieron con su señorío.

Forma un conjunto en el cual se integran distintas partes. La más antigua está representada por la torre romboidal, de origen impreciso, en cuyos gruesos muros se aprecian diversas saeteras así como un ajimez que está cegado. Cuenta con una amplia cerca y, en el espacio interior, existe un patio con columnas de piedra. A su alrededor se sitúan una serie de dependencias cuyas características constructivas parecen corresponderse con actuaciones llevadas a cabo entre los siglos XV y XVII.

Actualmente se halla en proceso de transformación con el fin de ser utilizado para uso hotelero.





Ciudad de Valdeporres

Torre y palacio

En la apartada Merindad de Valdeporres, sobre la ladera del Cerro de la Maza y dominando el valle por donde trascurre el río Nela, se encuentra la Torre y palacio del linaje de los Porres. Su existencia consta ya en el siglo XIV y actuará como cabecera de este linaje hasta el siglo XVII.

Constituye un conjunto en el que sobresale la torre principal que se comunica con otra más pequeña y contó con una barbacana hoy casi desaparecida. En su recia fábrica de mampostería y sillarejo, que alcanza cinco alturas, se observan saeteras y remates almenados. Hay también varios vanos ojivales y un ajimez entre los escudos de cinco flores propios de la estirpe.

El palacio, a su vez, posee igualmente formas góticas y, aunque se puede observar la antigua existencia de distintas estancias, todo se halla en estado ruinoso. Atención especial merece la puerta que permite el acceso desde el pueblo y se singularizó por su cuidada composición, con un arco rebajado y excelente dovelaje.





Cortiguera

Palacio De la Fuente Bustamante y casonas blasonadas

Esta localidad se halla en el espacio natural de Las Hoces del Alto Ebro y Rudrón perteneciendo al Valle de Sedano. Ocupa, pues, una posición privilegiada inmersa en un paisaje espectacular. De ahí que Miguel Delibes situara en este entorno *El disputado voto del señor Cayo* y que se mencione en una publicación de Elías Rubio como *Los pueblos del silencio*.

Aunque hoy padece un acusado abandono, por estar alejada de las principales vías de comunicación, forma un conjunto que sobresale en razón de su gran calidad integrando paisaje y arquitectura. La iglesia aún permanece en pie pero son, sobretudo, sus blasonadas casas las que, hechas con muy cuidada sillería, despiertan especial admiración.

Entre ellas sobresale el Palacio de la familia De la Fuente Bustamante que, según indica la correspondiente inscripción, se levantó a mediados del siglo XVII. Responde al tipo definido por dos cuerpos torreados unidos mediante la amplia crujía central. Posee, pues, una distribución simétrica con distintas alturas, regulares vanos y una amplia cornisa volada que subraya su potente volumen. En correspondencia con todo ello, diversos escudos pregonan la nobleza de quienes levantaron tan singular morada.



Coruña del Conde Castillo

En una zona extensamente romanizada se encuentra esta antigua ciudad en la que permanecen múltiples testimonios de su existencia bajo el poder de Roma. También consta el importante papel que, por su estratégica posición, ejercerá durante la Edad Media. Y, en ese sentido, el elemento más destacado es su Castillo cuya altiva silueta, aún en estado ruinoso, sigue actuando como testimonio del protagonismo ejercido en tiempos pretéritos.

Se levanta sobre un cerro y su planta rectangular ocupa una amplia superficie. Respecto a las diversas etapas a través de las cuales se fue consolidando, hablan elocuentemente los diferentes recintos que lo conforman y sus fábricas de piedra; desde gruesos muros con aparejos irregulares a otros de grandes sillares. Y lo mismo ocurre con las torres que permanecen en pie. Dos de ellas, circulares, presiden sus extremos. Y la torre cuadrada del homenaje, pese a su ruina, enseña el conjunto, como hito identitario. Es pues, un conglomerado de sucesivas creaciones donde la Historia se consolida en Paisaje.

A unos 6 km se halla Clunia, una de las más importantes ciudades romanas del norte peninsular. Situada sobre el Alto de Castro, fue fundada por el emperador Tiberio y, a partir del siglo III, padeció una progresiva despoblación y saqueo. Hoy, como Bien de Interés Cultural, constituye un conjunto arqueológico de sumo interés por su composición urbana y elementos arquitectónicos.



Coto Valverde

Palacio de los Condes de Castrillo

Perteneciente al ayuntamiento de Arandilla y, posiblemente, sobre los restos de una antigua fortaleza, se levantó en el siglo XVII este singular conjunto. Está concebido como residencia nobiliaria con un carácter particular orientado al descanso y recreo. Ciertamente es que, a lo largo de los últimos siglos, ha experimentado diversas transformaciones. Pese a ellas, sigue constituyendo un lugar muy especial definido por la valoración de las calidades medioambientales y algunos peculiares rasgos arquitectónicos.

Aunque la construcción del palacio se inicia en 1627, será ya a partir de mediados de siglo cuando adquiere la fisonomía definitiva. Esta se debe, en gran parte, a la condesa María de Avellaneda y Delgadillo que, tras la estancia en Nápoles acompañando a su esposo, encarga a Francisco Coterón e Isla la obra del frente principal inmediato al oratorio.

Según se muestra en la actualidad, posee una planta abierta en forma de U. Protagonismo particular ejerce el paño central de su fachada cuya concepción evidencia el avance del barroco a la vez que determinados detalles decorativos se inspiran en motivos napolitanos. Tal sucede con el remate formando una elegante balaustrada en torno a la esbelta espadaña que se eleva como airosa peineta.



Covanera

Barrio de Arriba

Este lugar del Páramo burgalés ocupa una ventajosa posición en el cañón del río Rudrón. En consecuencia, goza de condiciones naturales muy singulares que le otorgan un particular atractivo. Cuenta además, en sus proximidades, con el denominado Pozo Azul, una cavidad subacuática que constituye importante reclamo para los amigos de la naturaleza.

El núcleo se extiende a ambos lados del Rudrón formando distintos barrios que están comunicados por diversos puentes. Sus respectivas adaptaciones al irregular terreno son tales que dan origen a singulares calles en pendiente. Y el propio caserío, en el que sobresalen algunas sobrias casas con escudos, puede llegar a empinarse sobre la roca. En este sentido destaca el Barrio de Arriba.





Covarrubias

Torre de doña Urraca y Arco del Adelantamiento de Castilla

A la villa de Covarrubias, situada a orillas del Arlanza y declarada Bien de Interés Cultural, se le atribuyen antecedentes romanos si bien su historia se halla documentada solo a partir del Alto Medievo. En origen, el actual casco constaba de dos partes diferenciadas: la correspondiente a una abadía secular y el caserío en torno a la parroquia de Santo Tomás. Finalmente, ambas se unieron quedando protegidas por una extensa muralla de la que llegan, a nuestros días, algunos trozos importantes.

A la zona abacial perteneció la llamada Torre de Fernán González o de doña Urraca cuya antigua fisonomía, ligada a la repoblación, irá transformándose a partir del Bajo Medievo. Presenta una planta rectangular aunque adquiere perfil troncoidal a medida que sus gruesos muros ascienden en altura. El último cuerpo posee grandes matacanes, apoyados en gruesas ménsulas, pero su remate almenado ha sido sustituido por un tejado convencional.

Ya avanzado el siglo XVI, la puerta septentrional del recinto amurallado será sustituida por el nuevo edificio del Adelantamiento de Castilla destinado a guardar los documentos del reino. Se considera que, en su realización, intervinieron Juan de Herrera y Juan de Vallejo dejándonos una obra de singulares características.



Mantiene la función de recia puerta de acceso al núcleo. Y, a la vez, la clara definición de su volumen regular así como la disposición en tres calles, entre contrafuertes, y tres alturas corresponden a un renacimiento muy avanzado. Valor particular tienen las hermosas ventanas-estandarte del cuerpo principal protegidas por una rejería de cuidada forja. En las proximidades se encuentra el pueblo de Puente de Piedra con sus singulares casas y bellos entramados.





El Almiñé

Torre de El Almiñé o "Casa Nueva" y Casa de los Arce

En la comarca de las Merindades, que tan rico patrimonio posee, y perteneciente al Ayuntamiento de Valdivieso, se halla la localidad de El Almiñé. En relación con el protagonismo que ejerció, desde el Medioevo hasta bien avanzada la Edad Moderna, existe una magnífica iglesia y algunos singulares edificios.

Entre ellos está la conocida como Torre de El Almiñé o "Casa Nueva" que, en origen, constituyó una torre de planta cuadrada a la que se accedía por la puerta situada en el primer piso. Sobre ella se eleva un balcón amatacanado, rasgo que evidencia su carácter defensivo que aparece subrayado por distintas saeteras abiertas en los gruesos muros.

Es decir, nos hallamos ante un recio testimonio medieval que fue reelaborado progresivamente hasta el siglo XVI. Entonces, bajo la denominación de "Casa Nueva" consta que pertenecía a Pedro Ruíz Beñé y a su esposa María Fernández de Rueda. En ese momento ha de situarse, también la ventana que, en el lado nordeste, dispone de un alfiz y dos escudos.

Esa transformación progresiva continuará en el transcurso de los dos siglos siguientes. Y de ella queda constancia, igualmente,



en la Casa de Los Arce. Fue intervenida a finales del siglo XVIII y, de acuerdo con ese momento, asume nuevas características.

Así posee un limpio volumen y presenta una clara definición en dos cuerpos. A la vez, sus respectivos huecos asumen una distribución vertical integrando antiguos vanos. Es de destacar el amplio balcón que preside el piso principal con un enmarque mixtilíneo que se haya inspirado en el estilo rococó.

No obstante, esta elegante composición será alterada en fechas posteriores mediante la apertura de un amplio mirador lateral. Desde él se puede disfrutar ampliamente del bello entorno que rodea a esta singular residencia.





El Ribero

Torre-palacio de los Alvarado o de Riva-Herrera

Se halla en la zona septentrional y pertenece a la Merindad de Montija. Por su proximidad a las tierras cántabras, en el siglo XIX estuvo a punto de pasar a la provincia de Santander. No obstante, sus vecinos se opusieron con decisión y consiguieron permanecer en el marco burgalés.

Dado el importante papel desempeñado en el proceso de repoblación durante la Alta Edad Media, constituyen unas tierras donde se levantaron múltiples torres defensivas que, en gran número, están arruinadas o han desaparecido. Afortunadamente, algunas pasaron a dominio de familias nobles que las modernizaron convirtiéndolas en emblema de su linaje.

De esta forma sucedió con la Torre-palacio levantada por los Alvarado en el siglo XVI. Conserva un monumental volumen torreado en el que destacan los cuerpos circulares de sus extremos que, con saeteras, evocan la antigua función defensiva. Pero carece ya de remate almenado y, por el contrario, exhibe una hermosa ventana de fino enmarque renacentista que ha sido respetado a través de las múltiples reformas ejecutadas hasta convertirse, actualmente, en un conjunto hotelero.



Escalada

Palacio de los Gallo

Al norte de Burgos, en el espacio natural de las Hoces del Alto Ebro y Rudrón, se halla esta población inmersa en un entorno de singulares características. Como el resto de las localidades próximas, consta su existencia desde la Alta Edad Media apoyándose en la agricultura y ganadería además del aprovechamiento de los recursos ofrecidos por los bosques inmediatos.

Del desarrollo alcanzado da fe la antigua iglesia que, situada en la zona alta del núcleo, conserva una hermosa fachada tardorrománica. A sus pies, el caserío surge rodeado por el entorno natural configurando un conjunto que ha merecido ser declarado Bien de Interés Cultural.

Entre los diversos elementos destacados que posee, sobresale el Palacio de los Gallo que fue proyectado por el maestro Domingo de Azas y llevado a cabo por el cantero Hernando de Palacio. Con amplia planta rectangular, se presenta como una cuidada residencia nobiliaria de sólidos muros de piedra. Cuenta con dos potentes torres en sus extremos y un cuerpo rectangular de menor altura ocupando el centro. Su sobria concepción y los cercados vanos regulares evidencian el predominio de la influencia clasicista de acuerdo con los principios de autoridad y orden.



Espinosa de Los Monteros

Torre de los Velasco, Palacio de los Carrillo del Hoyo, Torre de los Azulejos, Palacio de los Cuevas Velasco y Palacio de los Chiloeches

Considerada cabeza del Valle del Pas, la cabaña ganadera ha ejercido un desatacado papel en su economía. También, por la estratégica posición que ocupa, se convirtió en centro mercantil a lo largo del Bajo Medievo y de ahí que albergó una populosa judería. Pese a ello su núcleo no estuvo amurallado y sí, en cambio, reúne un conjunto de casas fuertes que, declaradas algunas de ellas Bienes de Interés Cultural, le otorgan una particular fisonomía y riqueza patrimonial.

Ya en sus proximidades, sobre un altozano a orillas del Trueba, hallamos la Torre de la Riba o de los Velasco a quienes debe su construcción en el siglo XV. De planta rectangular, potentes muros de piedra y considerable altura, dispuso de un extenso cadalso-galería y conserva su remate almenado. Ante el frente norte posee anexa una torre de menores dimensiones que se realizó, con posterioridad, para funciones auxiliares.

A la entrada de la villa, está situado el Palacio de los Carrillo del Hoyo o de Fernández Villa que fue levantado también en el siglo XVI. Aún incorporando la potente fortaleza de época anterior, adopta una apariencia moderna y, así, posee disposición



regular con remates torreados unidos por un cuerpo horizontal. Hacia poniente, destaca su cuidada portada con dintel, sobre ménsulas en forma de zapatas, y elegantes columnas estriadas. Está presidida por el correspondiente escudo que avala su promoción nobiliaria.

También ocupando una posición aun algo alejada del centro urbano, en la calle de los Monteros, se encuentra la Torre-residencia que, conocida como De los Azulejos, edificaron los Porras a mediados de ese mismo siglo. De planta cuadrada y sólido aspecto presenta, en su parte superior, cuatro torrecillas apoyadas en modillones y se remata con una cenefa de cerámica a la que debe su actual denominación. En el frente se halla la entrada, con arco de medio punto y, sobre ella, una bella ventana enmarcada entre columnillas y delicado friso. Coronando el conjunto, destacan los emblemas nobiliarios de sus propietarios.

Ya en el centro de la población, ante su Plaza Mayor, se encuentra el Palacio de Chiloeches. Fue construido en el siglo XVI por los Fernández Arce convirtiéndose en la residencia de su mayorazgo. Ocupa el solar de una torre gótica y, aunque su disposición se corresponde con la original, ha sido objeto de sucesivas intervenciones que le otorgan una fisonomía de rasgos singulares. Posee planta rectangular y el monumental frente, de cuidada sillería, está flanqueado por dos cuerpos torreados que cuentan con diferentes vanos. La zona central, algo retranqueada, dispone de un gran arco encasetonado bajo el cual está la correspondiente portada. En ella,



la puerta de acceso se enmarca entre columnas y la corona un frontón sobre el que destaca el gran escudo de sus promotores. Una espléndida creación, pues, en la que conviven distintos tiempos.

Ocupando una posición próxima aunque ya en la calle del Sol, el Palacio de los Cueva Velasco mantiene las características que definieron su proyecto de comienzos del siglo XVII. En un mismo volumen, con clara disposición horizontal, integra la residencia y su capilla. Aquella se presenta a modo de sobrio palacete, con dos alturas separadas por la correspondiente imposta. En cambio, la capilla cuenta con una portada cuya cuidada composición clasicista se adecua, en todo, al modelo divulgado en esos años. Tiene, así, un acceso de medio punto entre pilastras sobre el que se eleva la hornacina con la imagen de Santiago. Coronándola, destaca la espadaña que, rematada por frontón, aloja la respectiva campana.





Frías

Castillo y "casas colgadas"

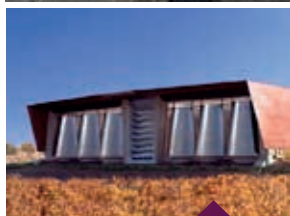
Esta antigua villa de las Merindades, que se asienta sobre una altura asomada al ancho cauce del Ebro, se caracterizó por su posición estratégica entre la costa cantábrica y la meseta castellana. De ahí el importante papel desempeñado desde la Antigüedad y a lo largo de la Edad Media. Sobre el mismo da buena cuenta la disposición amurallada de su extenso núcleo que estuvo defendido, en los extremos, por una gran fortaleza y la fábrica de la iglesia de San Vicente. Entre ambos, el casco histórico mantiene, hasta nuestros días, su tradicional disposición adaptándose a los diferentes niveles con largas y serpenteantes calles que le otorgan una inconfundible y bella fisonomía.

Preside tal conjunto el que fue un poderoso Castillo cuya silueta sobresale sobre la cumbre del cerro de La Muela. En su configuración pueden distinguirse distintos elementos distribuidos a lo largo de una amplia superficie amurallada. En el lado sur, se yergue la soberbia torre del homenaje cuyo remate almenado cuenta con dos torrecillas apoyadas en sólidos modillones. Tras ella, el centro del recinto lo ocupa un amplio patio en torno al cual estuvieron situadas distintas dependencias y la residencia señorial. Esta debió caracterizarse por una muy cuidada fábrica de la que se conservan dos ajimeces con interesantes capiteles románicos. Y, ya en el ángulo oeste, una torre defiende el portillo que permite la comunicación con el exterior.



A diferencia de la ruina en la que yace tan poderosa fortaleza, el caserío permanece apoyándose, o compartiendo, las medianeras en un audaz equilibrio que, frecuentemente, les impone ese original aspecto como “casas colgadas”. Por lo regular, se eleva a partir de la propia roca alcanzando dos o tres alturas que, realizadas mediante muros de toba y madera, otorgan una particular policromía al conjunto. Y este cuenta, además, con el admirable puente medieval que, a sus pies, une ambas orillas del caudaloso Ebro conservando, remozada, la torre del portazgo. Así pues, naturaleza, historia y arquitectura se conjugan en un admirable legado.





Gumiel de Izán

Villa y caserío

Esta población, documentada desde el siglo XI, ocupa una posición estratégica como importante nudo de comunicaciones. Se convertirá, así, en "villa real" y centro de ferias experimentando un próspero desarrollo.

De la época medieval, quedan testimonios del castillo que ocupó un cerro próximo. La población tuvo cinturón amurallado el cual, en gran parte desaparecido, conserva la Puerta de los Mesones con fisonomía de finales del siglo XVIII. El mayor protagonismo lo ejerce su iglesia cuya fábrica gótica preside la Plaza Mayor. Y es hacia este espacio, en tiempos con soportales, al que dirige su monumental frente meridional levantado a comienzos del seiscientos.

El caserío muestra características tradicionales. Muchos inmuebles son de entramado de madera y adobe que, en ocasiones, proyectan sus cuerpos superiores sobre fuertes canes. Entre ellos permanecen interesantes edificios de piedra con escudos. Es el caso de la casa número 26, en la calle Real, cuyos marcos quebrados y rejería evidencian un barroco avanzado.

Finalmente ha de indicarse que, al borde de la actual autovía, se han levantado las Bodegas Portia. Se trata de la singular creación contemporánea del arquitecto Norman Foster con la que queda avalada una larga tradición vitivinícola.



Gumiel de Mercado

Villa fortificada y caserío

Se halla próxima a Aranda de Duero y, en el Medievo, desempeñó un importante papel. De esta forma lo revelan las referencias de su castillo y de las murallas así como su iglesia fortificada. Aquel, en un cerro inmediato, existía ya en el siglo XIII aunque nada se ha conservado. En cuanto al cerco amurallado ha desaparecido en gran parte si bien permanecen dos de sus puertas septentrionales.

Particular relevancia alcanza la Iglesia de San Pedro. Su fábrica incluye una gran torre cuyo origen ha sido considerado, por algunos, como parte exterior del antiguo castillo. En ese sentido apuntan los matacanes y remates almenados. Lleva, sin embargo, un escudo del Arcipreste de Gumiel a quien corresponde su transformación en el siglo XV.

A la vez el caserío mantiene rasgos tradicionales. La mayoría utiliza aparejo mixto con entramados de madera que pueden proyectarse hacia la vía pública. Destacan algunos edificios de piedra en la calle Real que, con volados balcones y grandes emblemas, corresponden al siglo XVIII. También posee un rico patrimonio representado por sus tradicionales bodegas y lagares que, en buen estado de conservación, hablan de un largo protagonismo vitivinícola con amplio reconocimiento.



Guzmán

Palacio de los Guzmán

Su origen va ligado al avance de la reconquista en el siglo XI. De ahí que contara con un castillo elevado sobre el cerro inmediato. A su amparo se desarrollará una población que, en el siglo XV, pasó a las manos del Duque de Béjar. A esa época corresponde la torre cuya fábrica terminará dando lugar al actual palacio.

En efecto, ya avanzado el siglo XVII, el obispo Cristóbal Guzmán Santoyo y Beltrán trata de renovar las propiedades familiares heredadas en la villa e impulsa la modernización de los dos edificios que, próximos, definirán en adelante su imagen: el templo de San Juan Bautista y la residencia de los Guzmán.

Esta última, pese a los diferentes niveles sobre los que se asienta, va a convertirse en un magnífico palacio de regular planta y potente volumen unitario. En su sobria composición, con doble altura, sobresale la fachada principal entre dos cuerpos torreados cuyas simétricas arquerías lo convierten en un sin par mirador y subrayan la imagen identitaria de la villa. Restaurado con gran acierto, respetando sus características originales, ha sido declarado Bien de Interés Cultural.



Haza

Castillo, torre y muralla

Este magnífico enclave está asentado sobre una elevada muela y, con el río Riaza como lindero defensivo, se erige con una imponente silueta que revela el firme propósito de los cristianos por situarse más allá del Duero. En efecto, su fundación se sitúa en el año 912 aunque será a lo largo de los tres siglos siguientes cuando alcance el máximo desarrollo como próspera villa con populoso vecindario.

De todo ello pervive un excepcional conjunto formado por el castillo, la torre del homenaje y algunos tramos de las antiguas murallas. La recia fábrica de aquel es obra de los siglos XII y XV quedando en sus muros evidencias de distintas fases de construcción. Al norte, se halla la torre del homenaje cuya altura fue aumentándose a la vez que se abrían diversos tipos de vanos. Y en cuanto a los restos de murallas, evidencian que se apoyaron directamente sobre la roca y, con su solidez, fueron aprovechadas como apoyo del caserío que a ellas se ha ido adhiriendo.





Herrán Torre y Casa de los Gallego

Se halla en el Valle de Tobalina, a orillas del río Purón y está rodeado por un singular entorno montañoso. Consta su antiguo origen que se sitúa en el siglo IX en correspondencia con la progresiva repoblación de la zona. Su casco, sin embargo, está presidido por la fábrica parroquial cuyo volumen y características corresponden, ya, a finales del XVI y comienzos del XVII.

Particular interés poseen diferentes edificaciones que, construidas en distintos momentos, dan especial valor al conjunto. Así sucede con la Torre medieval la cual hoy, muy reformada, se usa como posada. Cuenta con planta cuadrada y alcanza cuatro alturas bajo amplio alero. Sus gruesos muros, con diferente composición, revelan las múltiples intervenciones a las que han sido sometidos. Lo mismo ocurre con los distintos vanos entre los que se encuentran antiguas saeteras. En el interior, existen interesantes pinturas murales.

También muy notable es la conocida como Casa de los Gallego. Fue ampliada en el siglo XVII hasta presentarse como un amplio edificio de regular composición. No obstante, conserva el magnífico paño de fachada que, propio del tránsito al renacimiento, se abre con un gran arco de medio punto enmarcado a modo de alto alfiz y presidido por el correspondiente escudo nobiliario.



Hormaza

Castillo-palacio de los Castañeda

Perteneció al Alfoz de Burgos y, ya en el siglo XII, contaba con una interesante iglesia de la que queda su portada románica. Valor particular tiene el Castillo-palacio en el que campean los escudos de los Castañeda.

Fueron estos quienes, a finales del siglo XV, lo llevaron a cabo continuándose las obras en la siguiente centuria. De planta cuadrada, sus gruesos muros con cuatro alturas poseen balcones amatacanados y diferentes vanos. Se remata mediante almenas de punta de diamante y, en el interior, contó con un patio de arcos rebajados y decoración de bolas. Estuvo rodeado por un foso y barrera cuyos extremos se rematan con cubos. Todo ello fue sometido a un expolio continuado de suerte que ha desaparecido la mayor parte de sus elementos incluyendo piedras talladas y testimonios heráldicos.



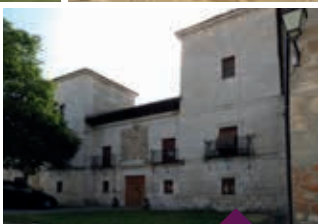


Hoyales de Roa Castillo

Emplazado en la rica comarca de la Ribera, este núcleo debió estar habitado desde épocas antiguas. Ya durante la Baja Edad Media se independizó de Haza y su posesión fue objeto de las aspiraciones de distintas casas nobiliarias. Como consecuencia de las disputas entonces originadas, se levantó, avanzado el siglo XV, un castillo dominando la población desde su zona más elevada.

De aquella fábrica queda actualmente tan solo la mitad de su torre. Está construida con recios muros de piedra alcanzando al menos tres alturas. Sobre la última existe un balcón amatacanado y, en las esquinas, se mantienen aún dos magníficos garetones hechos con sillería sobre modillones escalonados. El conjunto dispuso de almenas como esbelto remate que proclamaba su indiscutible señorío.





Huérmedes

Palacios de los Arriaga-Salamanca y de Fernández-Zorrilla

Erigiéndose a la entrada del desfiladero abierto por el río Úrbel y en una zona de poblamientos antiguos, su existencia se documenta desde el siglo IX. Con posterioridad llegará a convertirse en un próspero núcleo ligado a importantes linajes nobiliarios. De ello dan fe las referencias a una fortaleza, en el cerro, y los datos sobre distintas casas-fuertes.

En tal marco, que ha merecido ser declarado Bien de Interés Cultural, hallamos interesantes edificios ya de época moderna. En sus inicios se levantó el Palacio de los Arriaga-Salamanca el cual, sobre anteriores construcciones, presenta una recia fachada cuyo vano de acceso se singulariza bajo alfiz con el correspondiente emblema heráldico.

Ya al siglo XVII pertenece la residencia de los Fernández-Zorrilla que, aprovechando un conjunto medieval, destaca con dos torres unidas por una crujía horizontal. Esta, con cuidada sillería, simétrica disposición de amplios vanos y el gran escudo que la preside, responde a una tipología ampliamente extendida. Especial interés tiene también su parte posterior donde una galería permite la contemplación del amplio jardín.



Itero del Castillo

Torreón y puente

En la comarca del Odra-Pisuerga, marcando el límite de Burgos con Palencia, la existencia de esta población se documenta desde el siglo X y aparece citada en el poema de Fernán González. Como punto estratégico sobre el vado del río y en el camino a Compostela, su núcleo estuvo amurallado y alcanzó amplio desarrollo.

Tan largo protagonismo dio lugar a un interesante legado patrimonial. Destaca la torre que, en un cerro próximo, se alza sobre planta cuadrada hasta alcanzar una altura considerable. Sobre sus gruesos muros existen vanos apuntados y de medio punto que revelan distintas intervenciones.

No obstante, el elemento que da a la villa una particular singularidad es el magnífico puente que une ambos márgenes del Pisuerga. Con su largo trazo alomado, sus nueve ojos de diferente disposición y los sólidos tajamares, nos habla de tiempos diversos con una vocación de permanencia.





La Aldea

Casa-fuerte de los Salazar y Zorrilla

En la zona de las Merindades, que tan importante papel desempeñó en el Alto Medioevo, se halla esta localidad que cuenta con un antiguo rollo jurisdiccional. Entre sus edificaciones sobresale la Iglesia-fortificada. Ocupa una pequeña altura y alcanza especial singularidad por su poderosa torre con acceso ojival, husillo y remate almenado. Rasgos, pues, que revelan una primitiva función defensiva.

Más moderna es la Casa-fuerte de los Salazar y Zorrilla. Se levantó en el tránsito a la Edad Moderna si bien ha ido experimentando sucesivas transformaciones. Destaca por su rotundo volumen de tres alturas y gruesos muros con sillares en las esquinas. Pero es sobre todo su frente el que adquiere mayor protagonismo. Su composición gira en torno al eje central donde se abre el hueco semicircular de entrada y, sobre él, una ventana que, enmarcada a modo de alfiz, está presidida por el escudo nobiliario.





La Llanza

Torre de los Marqueses de Mejorada del Campo

Esta localidad situada al norte de Burgos, en el valle del Mena, posee una singular obra que constituye magnífico ejemplo de adaptación a través de épocas diferentes. En efecto, la llamada en tiempos Casa del Campo, ocupa el solar donde, en el siglo XIII, Bernardo del Campo estableció una recia defensa. Siglos después, a comienzo del seiscientos, adquiere nueva fisonomía que, alejada de su origen, le otorga elegantes rasgos como lugar residencial.

Posee un potente volumen que, sobre planta cuadrada, se eleva hasta alcanzar cuatro alturas. El frente destaca con una cuidada sillería y la disposición de sus vanos está presidida por el eje central. En él se sitúa su acceso formado por amplio arco de medio punto entre pilastras toscanas. Sobre el mismo, sobresale el balcón principal que, flanqueado bajo un frontón partido, se halla enmarcado por el correspondiente escudo.

Arte, pues, sumergido en un entorno rural que revela, a niveles estilísticos, un interesante tránsito hacia el barroco.



La Ventosilla

Palacio de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas

Se la ha considerado como una de las más significadas residencias nobiliarias que fue concebida como palacio de recreo cortesano por Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y válido de Felipe III. Su excepcional posición, en una zona de naturaleza variada, "el jardín de la Ribera", le permitió actuar cual centro rector de un amplio territorio bajo el dominio ducal. Fueron famosos sus jardines y feraces huertas, con estanques y fuentes, así como el frondoso bosque de su entorno donde existía abundante caza.

Y tal protagonismo estaba unido a una elegante concepción arquitectónica de la que será responsable el prestigioso arquitecto Francisco de Mora que la concibió de acuerdo a los principios clasicistas propios de comienzos del 1600. De ahí la monumental pero, a la vez, medida escala y su disposición en torno al patio con dos cuerpos en altura. De ahí, también, su regular exterior de amplios vanos y fachada de sillería donde, sobre la puerta principal, se eleva el correspondiente balcón acompañado por los escudos nobiliarios.

Hoy su entorno e interior se hallan muy transformados pero, aun así, su elegante porte sigue enseñoreando como fiel testimonio de ponderado señorío, trasunto de un tiempo en el que el sol no se ponía sobre las tierras gobernadas por el monarca español.



Las Machorras

Cabañas pasiegas

Nos hallamos en un espacio que, atravesado por el río Trueba, está en contacto con Cantabria y el País Vasco. Sobre su desarrollo en el tiempo se sabe que, en el año 1011, el conde Sancho García donó parte de estas tierras al Monasterio de San Salvador de Oña. Y, desde entonces, los pastores, tradicionalmente nómadas que por ellas pasaban, las ocuparon aprovechando sus excelentes pastos.

Para su alojamiento, durante las distintas estaciones del año, fueron construyendo modestas cabañas que, denominadas como pasiegas, se definen por sus gruesos muros de irregulares piedras y sencillos tejados a dos aguas. De esa forma se ha ido configurando un paisaje singular salpicado por estas construcciones en íntima integración con el medio natural de su entorno.

Historia, pues, conviviendo con la sabia utilización de la naturaleza en una singular simbiosis.





Lerma

Palacio Ducal

Asentada sobre una plataforma con el Arlanza a sus pies, ocupa una estratégica posición que cuenta con referencias desde época romana. Su existencia está documentada en el siglo X y llega a consolidarse como núcleo amurallado. No obstante, será ya a fines del dieciséis cuando Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, como primer duque de Lerma, decide realizar la decisiva transformación de esta villa que adquiere la categoría de cabeza de su mayorazgo.

Con tal propósito confía en Francisco de Mora para elaborar el proyecto cuya realización atraviesa por sucesivas, y rápidas, etapas. Primero, buscó habilitarse el viejo castillo y, ya en 1605, se trazan los planos para la "Casa Principal" tratando de dar a ambas construcciones un aspecto unitario. Se integran, así, sobre una planta rectangular que posee torres en sus extremos. El interior cuenta con un magnífico patio y la fachada será precedida por una monumental plaza en cuyo recinto, gran escenario para todo tipo de festejos, confluyen distintos ejes viarios presididos por singulares monasterios.

Conjunto arquitectónico excepcional que está concebido de acuerdo a la simetría y sobriedad propias del clasicismo escurialense convirtiéndose en una pieza única. A su fastuosa inauguración, en 1617, acudieron los reyes y fue objeto de las más admirativas descripciones que los embajadores transmitieron a los distintos monarcas europeos.



Lezana de Mena Castillo

Ubicado en un hermoso paraje del valle que le da nombre, está considerado como uno de los castillos más singulares de la provincia. Aunque con origen anterior, su actual fisonomía corresponde al siglo XV cuando, ya en manos de los Velasco, se constituye en cabeza del respectivo mayorazgo.

Dispone de amplia muralla que, bordeada por el correspondiente camino de ronda, adopta una disposición cuadrada con cubos en los extremos. Está hecha mediante fábrica de mampuesto aunque las ojivales puertas de acceso, al interior, destacan por su buen sillarejo. Dominando el espacio central, se eleva la formidable torre-residencia cuyas características constructivas son similares si bien permanecen antiguos vanos propios de su función defensiva. Lo mismo cabe decir de las almenas con las que se remata y de sus volados esquinales semicirculares. Se halla totalmente restaurada con bastante buen criterio.





Llorengoz

Caserío

Al norte de la provincia de Burgos, en las Merindades, se encuentra la comarca de Losa. Constituye una zona que, a gran altitud, con clima duro y regada por ríos tales como el Nereo y el Nabón, posee una gran variedad de hermosos paisajes. Y en ellos, unidos a la naturaleza y a las actividades del hombre, fueron consolidándose, desde épocas antiguas, una serie de asentamientos cuya economía se sustenta en la ganadería y explotaciones agrarias.

Llorengoz es una de estas poblaciones. Destaca su caserío como elocuente muestra de la llamada "arquitectura losina" que se extiende hasta el valle del Mena, Treviño y la vecina Álava, obteniendo un amplio reconocimiento que perdura en el tiempo. Su principal característica es la de adaptarse de manera ejemplar a las circunstancias del entorno conviviendo, armoniosamente, las residencias con sus cuadras, pajares, corrales, abrevaderos y huertos.

Aquellas se sustentan sobre plantas rectangulares con gruesos muros contruidos utilizando los materiales pétreos del entorno que, como las lajas, les dotan de una particular calidad epidérmica. Pueden alcanzar hasta tres alturas y tienen huecos de modesto tamaño compaginándose con amplias solanas bajo tejados de gran vuelo.



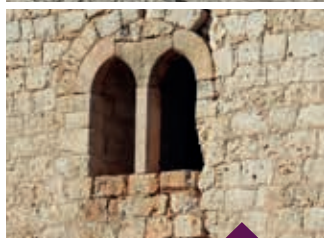
Lomana

Torre de los Bonifaz

Esta localidad del valle de Tobalina, cuya existencia se detectaba, ya, en el siglo IX tiene una potente torre cuya silueta domina desde el Alto de Lozares. Pese al deterioro actual, mantiene su antigua prestancia que refrenda el protagonismo ejercido a finales del Medievo.

Posee una planta rectangular con gruesos muros de mampostería y macizos remates semicirculares en las esquinas. Debíó alcanzar tres alturas y, en su fachada principal, se sitúa la apuntada puerta de acceso realizada con un cuidado dovelaje. Sobre ella, para su defensa, está un balcón amataconado. En este frente se abren, también, diversos huecos que, tallados en hermosos bloques de piedra, ofrecen diferentes formas tardogóticas, desde elegantes ventanas ajimezadas a otras polilobuladas y conopiales.





Mazuelo de Muñó Castillo

En las proximidades de esta población, que perteneció al Alfoz de Burgos, y dominando sobre una pequeña altura, se alza un imponente castillo. Su origen aparece ligado a la figura de Juan Alfonso Carrillo considerándose que fue levantado en el tránsito al siglo XV si bien la barbacana, que lo rodea por tres de sus lados, es ya del siglo XVI.

Adopta la forma de una gran torre cuadrada de cuatro plantas. En sus gruesos muros pueden observarse ventanas ajimezadas y otras, más modernas, ya rectangulares. Como remate conserva parte de las almenas originales y el correspondiente antepecho se apoya en matacanes de triple modillón. Muy diferente es la fábrica de la barbacana realizada con buena sillería. Por su parte los huecos, semicirculares y adintelados, pertenecen ya al quinientos. Destaca el paño septentrional donde, entre dos cubos semicirculares, se halla la entrada de acceso al interior del conjunto fortificado a través de un pequeño patio.





Medina de Pomar

Alcázar, Casa de los Salinas y
Casa de Cultura

Ocupando el centro de las Merindades, esta histórica villa, hoy con título ya de ciudad, se levanta en una loma sobre el Trueba y, a partir de la segunda mitad del siglo XIV, fue cabeza del señorío que ejerció el linaje de los Fernández de Velasco. Como tal, y controlando aquellos numerosos caminos que comunicaban los puertos del Cantábrico con la meseta castellana, alcanzó una gran prosperidad. Esta queda representada a través de un amplio recinto, en su día protegido por murallas y, en relación con él, magníficos edificios religiosos que, unidos a una rica arquitectura nobiliaria, le otorgan gran valor patrimonial.

En este sentido el Alcázar, denominado Las Torres, ejerce un marcado protagonismo. Se eleva, dominando el extremo suroccidental de la población, con una planta rectangular rodeada por cordón amurallado. Consta de dos enormes torres, de desigual altura, y un cuerpo central uniéndolas. Es en él donde se situaba la zona residencial del palacio que estaba ocupada por espléndidas estancias cubiertas con magníficos artesonados. Desafortunadamente, de tal rico interior poco se ha conservado aunque aún quedan expresivas muestras de la convivencia entre las formas cristianas y las mudéjares.



A la vez, se mantienen otras interesantes piezas residenciales que, promovidas por la nobleza, han ido experimentando múltiples transformaciones. La Casa de los Salinas, construida en la parte alta del núcleo durante la primera mitad del siglo XIII, es considerada como el testimonio más antiguo. Aún en su muro de poniente puede observarse el perfil de la primitiva torre defensiva sobre la que fue ampliándose. De sobria composición, propia del siglo XVII, conserva en una de sus esquinas el escudo de los promotores.

También la actual Casa de Cultura, situada en la calle Mayor y donada por Julián García Sainz de Baranda, sobresale con su cuidado frente de sillería y una distribución jerarquizada de sus vanos a los que acompañan sencillos marcos quebrados. El piso principal posee amplios balcones y, sobre él, domina un gran escudo. Todo ello corresponde ya a un barroco plenamente consolidado que refrenda el protagonismo ejercido por esta población a lo largo de los siglos.





Melgar de Fernamental

Casa del Cordón y Casa Consistorial

Situada en la Vega del Pisuerga, posee una extensa biografía que, arrancando del Alto Medievo, adquiere especial importancia durante los siguientes siglos al controlar el paso del río a través del respectivo puente. De ahí que dispusiera de un fuerte levantado en posición próxima y que, con un cinturón amurallado, su iglesia se singularizara a través de formas tardorrománicas. Todo ello ha ido desapareciendo a favor de adquirir una fisonomía moderna.

Pese a tal proceso de renovación, permanecen interesantes testimonios de los siglos XV y XVI. Destaca la portada de la Casa del Cordón llamada, así, por su arco escarzano ornado con un cordón franciscano. Características más avanzadas tiene la Casa Consistorial que, promovida por Fernán López de Campo, posee un hermoso frente protorrenacentista.

Cabe destacar también que, a unos 12 km al norte de Melgar, se halla el Torreón de Tagarrosa. Su antigua fábrica, de forma tronco piramidal, se remonta al menos al Alto Medievo.





Miranda de Ebro

Palacios de los Urbina y de los Berberana

Al noreste de la provincia de Burgos, cuenta con el ancho cauce del Ebro separando sus dos históricos barrios, el de Aquende y el de Allende. Ambos estarán unidos por un puente que, tras múltiples vicisitudes, dejará paso al que llega hasta nuestros días con una monumental composición neoclásica.

Su existencia se documenta a lo largo del Medievo constando que, en el siglo XI, dispone de fuero propio. Tal privilegio se relaciona con su estratégica posición, como nudo de importantes comunicaciones entre las que se halla el camino jacobeo. De ahí el rápido desarrollo que experimenta bajo el influjo de las actividades mercantiles. Sobre todo ello nos hablan sus barrios que, a ambos lados del Ebro y bajo una fortaleza ya desaparecida, desarrollaron un trazado regular cercado por murallas. También vieron levantarse en sus solares importantes edificios religiosos, como la iglesia románica de San Nicolás o la tardogótica de Santa María.

Poseen igualmente buenas residencias civiles. Entre ellas destacan el Palacio de los Urbina y el de los Berberana. Ambos se hallan en el espacio principal del antiguo barrio de Aquende, la actual Plaza de España. El primero fue levantado a mediados del siglo XVI por Juan de Urbina y María de Salazar y Frías. Constituye un edificio cuyo volumen cúbico, entre medianeras, sobresale en altura.



Su fachada de piedra está flanqueada por dos remates semicirculares. Conserva, pues, reminiscencias medievales pero sus accesos, de medio punto, y las dos ventanas con balcones corresponden al lenguaje renacentista.

Y es este el que inspira, también, el inmediato Palacio de Los Berberana. Comenzó a levantarse a finales del mismo siglo y adopta el modelo de palacete urbano entre medianeras con un potente alero. En su composición muestra rasgos diferentes aunque se impone su magnífico balcón de hierro que, sobre elegantes ménsulas, actúa como gran palco dirigido hacia la plaza.





Návagos

Torreón

En la Merindad de Losa, y perteneciente al ayuntamiento de Medina de Pomar, se alza una antigua torre en posición muy próxima a la localidad de Návagos. Pese a hallarse en ruinas y el interior servir de cementerio, su fábrica domina sobre el entorno con una notable elevación -"100 metros" según el Diccionario de Pascual Madoz- siendo considerada, desde 1949, como Bien de Interés Cultural.

Cierto es que responde al modelo de torre tan frecuente en las construcciones defensivas medievales e, incluso, se considera que contó con su correspondiente cerca. Hoy en día, presenta características que fueron adquiridas en diferentes momentos.

En efecto, posee gruesos muros de mampostería aunque, en las esquinas, cuenta con buenos sillares que subrayan su nítido perfil. Este mismo rasgo material se repite en los arcos de medio punto, que facilitan sus dos accesos, y en las ventanas rectangulares abiertas en los sucesivos cuerpos.

Consta que debió estar cubierto en forma de terraza, hoy ya desaparecida. Perviven, no obstante, los desagües que, a modo de gárgolas, adquieren la forma de cañones bajo los esbeltos remates con que se corona. En fin, un altivo vestigio de épocas pretéritas.



Neila

Casonas de los Cuesta y de los Márquez

Este núcleo ocupa un valle de la comarca de la Demanda y Pinares alcanzando una altitud de 1169 m. Goza, pues, de magníficas calidades medioambientales relacionadas con el conocido Parque Natural de las Lagunas Glaciales de Neila. Posee una larga historia que está documentada desde el siglo XII. A partir de entonces, sobre la base de la ganadería lanar y la Mesta, obtiene un pujante desarrollo que culminará ya en época moderna.

De tal trayectoria quedan elocuentes testimonios. Destacan sus iglesias de San Miguel y Santa María cuyas fábricas románicas adquirirán, finalmente, rasgos tardogóticos. También el caserío de sus distintos barrios tiene buenas construcciones de tipo tradicional respondiendo a las distintas adecuaciones funcionales.

En convivencia con ellas, se hallan interesantes edificios nobiliarios que, con regulares volúmenes y fábricas de piedra, ostentan grandes escudos. La Casona de los Cuesta se encuentra en el barrio de San Miguel y muestra una elegante portada ligada al siglo XVII. Características más avanzadas definen la Casona de los Márquez. Fue construida, durante la siguiente centuria, en la Plaza Mayor y responde a una concepción de un barroco avanzado. Así lo proclama el notable escudo que preside su fachada y ese amplio balcón proyectado, cual significado palco, hacia el gran escenario del espacio público.



Olmillos de Sasamón

Castillo-palacio

Perteneciente en tiempos al Partido de Castrojeriz, se halla en una zona estratégica muy romanizada que está recorrida por el camino a Compostela. Su existencia consta desde el siglo IX y, seis centurias después, pasará al mayorazgo de los conversos Cartagena. Precisamente será uno de sus miembros, Pedro de Cartagena quien, a mediados del quinientos, levantó este magnífico Castillo.

Ocupa un altozano a la entrada del núcleo. Contó con recinto exterior, ya desaparecido, y dispone del cinturón de la barbacana. Tiene planta cuadrada y torre del homenaje. Posee vanos de diferente fisonomía. Como remate, el característico contorno almenado y, sobre los muros, los emblemas familiares con la flor de lis.

También al siglo XVI pertenece la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, con una magnífica composición de tres naves y alta torre levantada ya en el seiscientos.





Olmosalbos

Torre-palacio

Esta localidad, próxima a Burgos, posee un ejemplo excepcional de torre-palacio que fue edificado en el siglo XVI repitiendo modelos típicamente medievales.

Sabemos que sus propietarios, el acaudalado mercader Diego Gamarra y su esposa Leonor de Serón, contaron con los maestros Miguel de Osma y Martín de Ochoa constando que ya estaba concluida en 1554. Sin duda fue destinada para su alojamiento pero, al mimetizar los modelos defensivos del Medievo, parece tratarse de asumir el prestigio propio de un largo linaje.

Tiene, así, planta cuadrada con cerca defensiva. De gran altura, dispone de cubos macizos en las esquinas e incorpora, también, el tradicional remate almenado. Sin embargo sus diversos y amplios vanos contradicen cualquier propósito de protección. Y la cuidada portada, con arco de medio punto entre pilastras y bajo escudo, corresponde plenamente al triunfo del renacimiento.

Estamos, pues ante una elocuente pervivencia del antiguo tipo defensivo trasladado al nacimiento de la Edad Moderna, época abierta a las comunicaciones y desarrollo mercantil. Pese a ello, actualmente, se halla en un precario estado de conservación.



Oña Castillo y casonas

Se halla sobre una pendiente en el estrecho valle del Oca. Aunque con antecedentes romanos, la villa actual inicia su andadura en el siglo X y, cien años después, se constituirá en el señorío monástico más importante de Castilla. De ahí su magnífico casco que, adaptándose a las sucesivas curvas de nivel, estará rodeado por murallas y dispuesto siguiendo un largo eje viario.

También el recinto monacal contó con su cerco defensivo que fue ampliado en el siglo XIV. La iglesia es construida en el siglo XII y, tres siglos más tarde, se transforma para albergar un extraordinario panteón real. Unido a ella está el edificio del monasterio cuyo monumental volumen, construido en torno a 1645, muestra una magnífica fachada de inspiración barroca.

Aunque tal conjunto benedictino asume el protagonismo principal, también el casco conserva interesantes rasgos: desde el estrecho parcelario medieval a la aljama judía, en la rúa Barriuso. Posee, además, buenas casonas levantadas ya en época moderna, como la del Obispo González Manso en la calle del Agua. Es éste un solido edificio de piedra con vanos enmarcados entre grandes sillares. Armonización pues de distintos protagonistas y épocas diferentes.



Orbaneja del Castillo

Caserío

Esta población del Valle de Sedano, declarada Conjunto Histórico en 1993, perteneció en tiempos a la diócesis de Santander y se halla integrada en un espectacular paisaje kárstico esculpido por el agua. Precisamente existe, en su término, la denominada Cueva del Agua de la que surge la corriente que atraviesa el núcleo cayendo en cascada camino del Ebro.

Su origen está ligado a un castillo roquero al que debe el nombre. Elevado sobre una peña, debió tener forma cuadrada aunque sobre sus características poco puede decirse pues apenas quedan restos. Consta que fue conquistado por Alfonso I y alcanzó cierto desarrollo durante el Medievo. A esos momentos se refieren algunas de las denominaciones de sus calles actuales que indican la antigua presencia de mozárabes y de una próspera aljama.

También el caserío, construido con los materiales de la zona, posee un notable valor. Encaramado, adaptándose a los distintos niveles del terreno y a las magníficas vistas brindadas por las corrientes de agua, se asoma entre estrechas e irregulares calles. Antiguas casas muy modestas, de pequeños vanos, conviven con otras de mayor prestancia que poseen amplias galerías en sus cuerpos altos. Una cita ineludible, pues, con la historia hecha paisaje.



Pancorbo

Castillo y caserío

Inmersa en el abrupto paisaje de los Montes Obarenes está ligada al desfiladero que, separando la Bureba del valle del Ebro, le da nombre. Por su estratégica posición ha actuado a través de los siglos como inexpugnable hito defensivo, función que queda de manifiesto en algunos de sus rasgos.

Entre ellos sobresale, en razón a su antigüedad, el Castillo de Santa María que se eleva sobre una escarpada peña. Contó con el dogal de un muro de mampostería, un torreón vigía y la correspondiente torre del homenaje. De todo ello permanecen importantes testimonios. También la villa dispuso de murallas cuya irregular disposición, adaptándose a los desniveles del terreno, arrancaba del castillo hasta alcanzar el campanario de la Iglesia de Santa María.

Siendo todo ello de gran interés, resulta especialmente admirable la configuración urbana que, sobre diferentes alturas, está recorrida por el río Oroncillo. A su cauce se asoma vertiginosamente el caserío que, realizado con los materiales del entorno, conserva sus características tradicionales: estrechas parcelas y empinadas fachadas de piedra vista o recubiertas por amplios revocos. Posee pues un ineludible carácter de permanencia abierto a la comunicación exterior.



Peñaranda de Duero

Castillo y palacio

En la Ribera del Duero y regadas sus tierras por el Arandilla y el Pilde, esta villa cuenta con una larga historia. Se relaciona con la romanización y actuó en calidad de línea defensiva en las luchas entre los cristianos y los musulmanes. Ya en el siglo XV, pasa a manos de los Zúñiga quienes la convierten en cabeza de su mayorazgo y, como tal, emprenden en ella obras de una extraordinaria calidad artística.

Elemento fundamental es su castillo que, ocupando una elevada peña, enseñoorea sobre la población y enlaza con las murallas que la protegen. Si bien sus cimientos arrancan de una fortaleza anterior, la actual fábrica corresponde a finales del Medievo. Destaca su adaptación a la alargada roca que la sostiene y, aunque en gran parte arruinada, mantiene algunos de sus recios muros, cubos y torres presididos por la del Homenaje que se levanta en la zona central, con su remate almenado.

Bajo tan soberbia defensa, ya en el siglo XVI el conde Francisco de Zúñiga y su esposa, María Enriquez, construyen una magnífica residencia siguiendo el influjo del renacimiento. Tiene planta regular y, en su monumental frente, sobresale la elegante portada de rica decoración, con grutescos y un arco donde campean los escudos de sus promotores junto al busto de Hércules. También las ventanas recibieron un cuidado tratamiento que culmina en el patio y en las estancias interiores cubiertas por magníficos artesonados.



Pesquera de Ebro

Casonas blasonadas

Este modesto asentamiento se alza sobre una altura rocosa en el tramo alto del Ebro y sobresale por su ubicación, inmerso con su puente en un entorno de excepcional belleza, y también por la arquitectura que posee. El origen ha de ligarse a la acción repobladora de la zona septentrional y, por lo tanto, arranca del siglo IX. El núcleo responde al tipo tradicional regido por el eje caminero con dos vías, la del Moral y la de Giles. En ellas se concentran una serie de casas blasonadas que, construidas entre finales del siglo XVI hasta el siglo XVIII, conjugan rasgos renacentistas y barrocos.

Estos edificios poseen buenos muros de piedra y cuidadas fachadas que alcanzan dos alturas. Sus entradas se abren con arcos de medio punto cuyo dovelaje puede presentarse almohadillado. Y, sobre él, campean magníficos escudos. Tal sucede en la casa de los Giles, próxima a la iglesia, o con la de los Escalada que, en la calle de Abajo, ostenta una singular inscripción: *"Jesús María. Esta es casa de placer y la gente de alegría. Ave María. Año 1712"*.





Pineda de La Sierra

La Casona

Se encuentra en plena Sierra de la Demanda, a los pies del pico Mencilla y sobre la ladera meridional del valle del Arlanzón. Ocupa, pues, una posición privilegiada que le permite dominar un paisaje, con singulares valores medioambientales, y además cuenta con la proximidad del embalse del Arlanzón.

Su existencia se documenta desde el siglo X recibiendo, en fechas relativamente tempranas, fuero y autorización para que el ganado pudiera disfrutar de los pastos del entorno. Ya, en el siglo XIV, se le concede libertad de tránsito y exención de tributos disponiendo desde entonces de una próspera cabaña ganadera.

Esta historia queda expresada en la configuración del núcleo y de sus elementos. El primero se adapta a la diversidad de niveles formando dos barrios separados por el cauce fluvial. El principal, conocido como Ondevilla, mantiene parte del parcelario medieval mientras que el llamado Barrio tiene un carácter auxiliar.

Particular relevancia adquiere su patrimonio arquitectónico. La Iglesia de San Sebastián, con su pórtico, es una pieza románica excepcional. El caserío, hecho de la piedra arenisca del entorno, luce una policromía singular. Existen también destacadas casonas nobiliarias que, como La Casona o la de Los Manenes, poseen potentes fábricas barrocas.



Poza de La Sal

Castillo de los Rojas y

Casa de los Salinas Medinilla

Esta villa de la Bureba, reconocida como Conjunto Histórico Artístico, se halla sobre la ladera de un pliegue diapírico por cuya zona baja corre el río Ponce Salado. Cuenta, pues, con un excelente entorno natural que influirá, decisivamente, en el admirado Félix Rodríguez de la Fuente. Este polifacético naturalista y divulgador, aquí nacido, pasa la infancia disfrutando de sus magníficos parajes lo que despertó, según confesaba, esa pasión por la naturaleza que le guiará a lo largo de su vida.

Sobre el poblamiento de la zona, existen diversos testimonios referentes a épocas muy antiguas. No obstante su desarrollo se consolida durante el periodo romano bajo el impulso de la explotación de sus salinas. Ya a partir del siglo IX, contando con la protección de su férreo castillo, se fue constituyendo como un importante núcleo con plano almendrado, sólidas murallas y compacto caserío cuyas características marcan algunas de sus singulares calles.

El Castillo se integra en la roca siendo ésta su mejor defensa. Desde que se halló en manos de los Rojas, al finalizar el siglo XIII, dispuso de una cerca propia con cubos en los extremos y elementos ligados al gótico. Lo mismo cabe considerar respecto a las ruinas de una torre que, en posición próxima, formó parte del conjunto defensivo.



A la época moderna corresponden ya distintos edificios. Unos se deben a la iniciativa municipal como es el caso del Consistorio que, con amplio pórtico, fue promovido a fines del siglo XVI. Dos siglos más tarde se levanta el Arco Conjuradero sobre la entrada principal a la villa. Por la misma época se construyó la residencia del Administrador de las Salinas Reales, sobrio edificio de inspiración ilustrada.

Por estos años también se formó la Plaza Nueva. Ante ella el corregidor Francisco Salinas Medinilla construyó su nueva residencia. Ésta, de planta rectangular, alcanza dos alturas y posee amplios balcones de esquina con el correspondiente escudo. En definitiva, un magnífico mirador barroco sobre el espacio de la plaza.





Pradoluengo

Patrimonio indiano

Esta industriosa población de la comarca de Montes de Oca ocupa un estrecho valle inmerso en la Sierra de la Demanda. Se trata de una zona que estuvo habitada desde épocas muy antiguas aunque su actual núcleo se consolida a partir de los siglos IX y X. Durante el Bajo Medievo pasó al dominio del Condestable de Castilla y, ya en el siglo XVIII, obtuvo la categoría de villa. Desde ese momento, experimenta un progresivo desarrollo que, apoyado fundamentalmente en el sector textil y pese a atravesar por momentos difíciles, alcanza nuestros días.

Tal impulso desplegado a lo largo de los dos últimos siglos queda de manifiesto en sus actuales edificaciones públicas. Desde el Ayuntamiento de inspiración neoclásica a la Iglesia parroquial levantada en el tránsito al siglo XX. Pero son, sobre todo, las magníficas residencias promovidas por los vecinos que alcanzaron gran prosperidad en América, los conocidos como “indianos”, las que ejercen un mayor protagonismo artístico.

Sobresale la calle del Arzobispo con los edificios de la “Acera de los ricos”. Existen también otros interesantes inmuebles situados a lo largo del casco, como el de Fidel Calderón y el de Demetrio de Miguel. Todos ellos lo convierten en un conjunto extraordinario donde compite el buen gusto con la búsqueda de una moderna y sugestiva originalidad.



Puente de y Palacio de los Porras

En un bello paisaje bañado por el río Neila, ante el puente natural tendido sobre su cauce, se alzó en el Medievo una torre defensiva que estuvo ligada a la familia de los Porras. De aquellos tiempos pervive una recia entrada con esbelto arco ojival.

No obstante su verdadera transformación tuvo lugar en el siglo XVII. Es entonces cuando, según fue frecuente en esa época, el elemento defensivo que avalaba un antiguo origen familiar se transforma a través de una nueva composición arquitectónica. Se duplica, así, el número de torres que, siguiendo una planta rectangular, van a unirse mediante un cuerpo transversal donde se abre la correspondiente portada. Gruesos muros de piedra y la evocación del antiguo remate almenado, en uno de los cuerpos torreados, recuerdan el pasado bajo una versión de moderna residencia nobiliaria presidida por el blasón de los Porras.





Quecedo de Valdivielso

Palacio de los Huidobro o de los Varona

La existencia de esta localidad, antigua capital de la Merindad de Valdivielso, consta desde el Medievo. Si bien su principal desarrollo se halla en relación con las iniciativas de importantes estirpes nobiliarias como la de los Huidobro y los Velasco. Todavía hoy el casco histórico conserva algunas obras promovidas por tan poderosos vecinos.

Entre ellas destaca la Casa-fuerte o Palacio de los Huidobro cuya propiedad pasará, posteriormente, a los Varona de ahí que también sea conocida por este nombre. Su monumental fábrica deja de manifiesto un largo proceso constructivo en cuyo transcurso fue adquiriendo diferentes características. Así, la zona inferior de la torre ha de corresponder a una primera fase la cual será objeto de sucesivas transformaciones hasta que, en el siglo XVI, se levanta el palacio configurando un singular conjunto.

Ambos, torreón y residencia, están realizados con buen aparejo de piedra y conservan, en sus zonas altas, cuidadas escaragüitas con troneras rematándose mediante almenas que, hoy, aparecen guarecidas bajo amplios aleros. Así pues, se presenta como un evocativo conglomerado de sucesivos tiempos.



Quintana de Valdivielso

Torre de Loja o de Penilla y Torre de San Martín

En las tierras septentrionales de las Merindades, y cercana al núcleo de Valdivielso, se alza la torre de Loja o de Penilla. Su fábrica de piedra es objeto de admiración pese a hallarse en un territorio de magníficas características naturales, diversas construcciones defensivas y bellas casonas. De antiguo origen, sus actuales características la sitúan entre el siglo XV y el XVI. Se sabe que Juan Sánchez Saravia de Rueda la ligó a su mayorazgo y, de acuerdo con ello, une la tradición medieval a características de los nuevos tiempos.

Hoy se presenta con una planta próxima al cuadrado y cuenta con accesos bajo arcos semicirculares de cuidado dovelaje. Conserva el cadalso superior y, bajo la cubierta en forma de terraza, destacan las almenas y las garitas de cada extremo. Tal singular torre se complementa mediante el edificio residencial.

También ha de destacarse que, en posición próxima, está la Torre de San Martín. Se levantó, ya en tiempos modernos, por Juan Antonio Díaz Trechuelo. Realizada en sillería tiene una galería superior abierta al paisaje y se remata con cubos decorativos en los extremos. A ella se adosó, ya en el XVIII, el edificio residencial de elegante clasicismo. Y, en el conjunto, figuran diversos escudos familiares. Todo ello ha sido restaurado al inicio de este siglo.



Rabé de Las Calzadas

Palacio del Conde de Villariego

Esta localidad se halla en una zona recorrida por importantes vías romanas y, desde el Medievo, está ligada al camino compostelano. Todo ello alentó su desarrollo constando que los obispos de Burgos e importantes familias poseyeron en su término extensas propiedades. Tal sucedió con las que pertenecieron a los Condes de Montalvo las cuales, en el siglo XVI, pasaron al poder del Conde de Villariego llegando a formar parte de su mayorazgo.

Precisamente es a este importante personaje de la corte de Felipe III a quien debe el actual aspecto el palacio que, convertido en su residencia, lo acogió durante los últimos años de vida. Así, aunque muy transformadas sus estancias, hacia el exterior conserva los rasgos característicos del segundo cuarto del seiscientos, es decir, cuando el clasicismo se hallaba plenamente consolidado.

De ahí su ponderada planta en forma de U, los sobrios cuerpos torreados, que flanquean el frente de dos alturas, y esos amplios vanos rectangulares los cuales, entre sencillas molduras, se abren al paisaje circundante. Su imponente presencia conjuga, así, el legado recibido con un decidido empeño de modernidad.



Redecilla del Camino

Palacio de los Del Hoyo

Asentada en la vertiente norte de la Sierra de la Demanda y próxima a La Rioja, se le denomina La Riojilla Burgalesa. Posee una larga historia que arranca del Medievo y va unida al camino de peregrinos que dota al núcleo de un trazado regular. Este pervivirá hasta nuestros días presidido por la antigua calle Real a lo largo de la cual, en el transcurso del tiempo, fueron constituyéndose interesantes residencias nobiliarias.

Entre ellas destaca particularmente el Palacio de los Del Hoyo que sobresale con una potente definición arquitectónica propia del dieciocho. De acuerdo con ella, posee planta rectangular y un cuidado alzado de dos alturas bajo cornisa y gran alero volado.

Su fachada principal, con medidos sillares, se abre mediante vanos enmarcados por formas quebradas y su piso superior, entre dos grandes escudos, cuenta con tres puertas-ventanas que, sobre repisas molduradas, ostentan elegantes balcones barrocos. También el frente de poniente, dirigido hacia una pequeña plazoleta, fue objeto de un detenido tratamiento en diálogo con el entorno urbano donde se integra y al que otorga una singular calidad.



Revillagodos

Casona de los Juez-Sarmiento

Esta localidad pertenece al Municipio de Briviesca y está regada por el río Oca. Se sabe que su jurisdicción correspondía, hasta el siglo XIX, al Real Monasterio de las Huelgas de Burgos.

Entre su caserío, aún pueden contemplarse algunas interesantes residencias nobiliarias. De acuerdo con las características que las definen, fueron construidas en el periodo comprendido entre los siglos XVI y XVIII. Buen ejemplo es la casona de los Juez-Sarmiento cuya fábrica de piedra sobresale por su destacado volumen. Alcanza tres alturas y se halla presidida por un monumental escudo. He ahí un expreso testimonio del papel social ejercido por quienes, en la Edad Moderna, gozaron de pingües rentas agrarias.





Roa

Antigua villa fortificada

Emplazada sobre una altura con el Duero a sus pies, esta próspera capital de la Ribera desarrolla un largo recorrido histórico. Su existencia se liga a antiguos pobladores y por ella pasó una de las principales vías romanas, la que comunicaba Clunia con Astorga. Ya en el siglo X, desempeña un importante papel en el avance de las tropas cristianas hacia el sur. Y, dos siglos más tarde, recibirá fuero propio consolidándose, progresivamente, como populosa villa con una dinámica judería. De ahí que aspiraran a su señorío poderosos linajes, como el de Alburquenque o el de los Siruela.

Sobre todo ello existen numerosas fuentes documentales. Se sabe que tuvo, para su defensa, un castillo rodeado por profundos fosos aunque de su férrea fábrica nada sobrevive en la actualidad. Y respecto al cinturón de dobles murallas que cercaron el núcleo permanecen, tan solo, algunos tramos. Estos evidencian su potente construcción de piedra rematada por almenas y con amplias puertas de acceso.

A su vez, el casco histórico mantiene claras referencias a la prosperidad que, contando con excelentes recursos vitivinícolas, fue adquiriendo a lo largo de los siglos. Así, se evidencia su crecimiento partiendo de un modesto asentamiento inicial, como vigía del paso fluvial, hasta alcanzar una extensa superficie de forma



almendrada con el gran espacio de la Plaza Mayor dedicada a los intercambios mercantiles y escenario de hechos notables como el ajusticiamiento de Juan Martín el Empecinado.

También el legado arquitectónico está en consonancia con tal desarrollo. Espléndido es el gran puente sobre el Duero cuyas características, con un gran débito al siglo XVII, fue transformándose hasta alcanzar su actual fisonomía. Sobresale también la monumental fábrica de la excolegiata dedicada a Nuestra Señora de la Asunción con una primitiva función defensiva. Y, rodeándola, compactas manzanas donde antiguas casonas conviven con el caserío tradicional evidenciando un decidido deseo de preservar la memoria de cuanto en el tiempo se ha ido sucediendo.





Salas de Bureba

Casa del Abad de Salas

Perteneciente a la comarca de la Bureba y en contacto con las Caderechas, zona conocida por sus preciadas cerezas y manzanas, conserva una serie de residencias nobiliarias levantadas durante la época moderna. Entre ellas sobresale la casa del Abad de Salas la cual constituye un singular ejemplo entre los edificios construidos por diversos canónigos de la Catedral de Burgos a lo largo del territorio burgalés.

Su promotor fue Andrés Castillo de Pesquera quien, perteneciendo a una destacada familia cántabra, quiso disponer de residencia propia en la cabeza de la abadía secular cuya titularidad ostentaba. A su muerte, el ambicioso proyecto que había concebido se hallaba inconcluso si bien, lo hasta entonces construido, revela la pervivencia del modelo palacial del siglo XVI.

Es decir, había de disponerse en torno a un patio central, con galerías de arcos de medio punto, y en sus cuatro extremos se levantarían los correspondientes cuerpos torreados. Sin embargo destaca ya la sobriedad propia del clasicismo, con dos alturas separadas por una sencilla imposta. Tal composición se continúa también en el tercer cuerpo de la única torre levantada donde, bajo sencillas arquerías, campea el escudo de su promotor.



Salas de los Infantes

Palacios y caserío

Es la capital de la comarca de la Demanda y Pinares. Se eleva ante un vado del río Arlanza. Está documentado un antiguo origen que arranca de la época prerromana. No obstante, su ubicación actual corresponde a finales del siglo IX incorporando la referencia épica a los "Infantes de Lara" por considerarse que su padre poseía una mansión donde, hoy, se levanta el moderno Palacio Municipal de Cultura.

La población, ya en la Baja Edad Media, fue dotada por los Velasco de sus correspondientes defensas. En referencia a ellas tan solo quedan algún tramo de murallas y dos puertas con arco apuntado. Por el contrario, en su disposición general, perviven los rasgos de las "villas cabeza de puente" nacidas para velar por el vado de un río importante. Así, a sus pies, permanece aún un gran puente cuya fisonomía ha sido remozada a través de los siglos.

También el casco urbano conserva el trazado de la calle Real como su eje original. Igualmente reveladora es la superficie que ocupa la medieval Plaza Mayor. Hoy conserva algunos de sus soportales y cuenta con la adusta presencia de una sólida Casa Consistorial con potentes soportales. Y el caserío, en gran manera intervenido y con modestas referencias nobiliarias, mantiene una particular bicromía conjugando piedra y ladrillo.



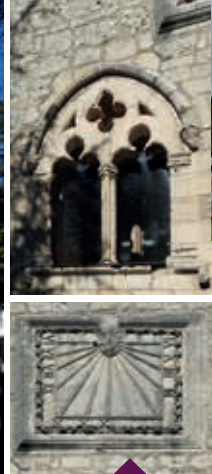
Salazar

Las Torres y caserío

Situado en las Merindades y próximo a Medina de Pomar ha merecido ser reconocido como Conjunto Histórico Artístico. Su núcleo cuenta con magníficos edificios de buena sillería y elaborados escudos unidos a una larga historia. Sabemos que, desde el Alto Medievo, la familia de los Salazar desempeñó un gran protagonismo pero la rivalidad con los Velasco condujo a la ruina de cuanto proclamaba su poder.

Sin embargo, ya en la tercera década del seiscientos, un miembro de esta familia, Simón Gómez Salazar, decidió levantar una nueva residencia que correspondiera con su sólida posición en la corte. Así se consolidaron las llamadas Torres de Salazar que, situadas en el arranque del camino a Cigüenza, se adaptan a su trazado y gozan de una amplia vista entre feraces huertas.

Su composición sigue el modelo de residencia nobiliaria tan frecuente en aquella época: dos grandes cubos unidos por un cuerpo horizontal. El elemento más destacado es su torreón de poniente, potente prisma cúbico en cuyo frente se alzan dos amplios balcones y, entre ellos, campea el respectivo escudo familiar.



Saldañuela

Palacio

Próximo a Burgos y perteneciente al municipio de Sarracín, este bello palacio es considerado como una de las creaciones más señeras del arte renacentista de la provincia. Posee una historia compleja quedando constancia de que su propiedad fue pasando por manos de ilustres linajes como el de los Velasco, Cartagena u Osorio. Y precisamente será una descendiente de este último, Isabel de Osorio, quien emprende en el siglo XVI su transformación hasta conseguir definirla como un conjunto excepcional.

Originariamente, debió erigirse siguiendo el modelo de las torres defensivas del Bajo Medievo pero su potente fábrica va a terminar formando parte de un moderno palacio residencial. Permanecerá, pues, el adusto perfil torreado aunque se integra, ya, armonizando con la hermosa residencia dispuesta en torno a un singular patio de arquerías rebajadas y elegantes columnas.

Especial protagonismo adquiere el frente meridional donde se abre un sin par mirador que, a modo de loggia italianizante, actúa como nexo entre realidades diversas en permanente diálogo. Y todo ello aparece concebido en íntima conexión con la naturaleza que lo rodea convirtiendo al palacio en una exquisita conjunción de arte y vida.



Santa Gadea de Alfoz

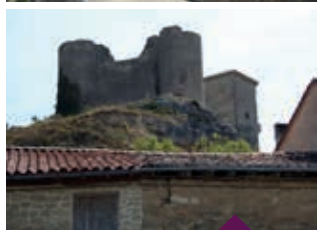
Casona de los Bustamante y
La Cabaña de Hijedo

Esta villa, premio provincial a la conservación del patrimonio urbano rural en 2014, se encuentra al noroeste de Burgos, en Las Merindades, y pertenece al municipio del Alfoz de Santa Gadea. Su núcleo gira en torno a la calle principal distinguiéndose dos barrios: el de Arriba y el de Abajo.

En el Barrio de Arriba está el Ayuntamiento construido a comienzos del siglo XVIII. En el de Abajo, destaca un gran edificio conocido como la Casona de los Bustamante. Reúne elementos de diferentes etapas sobresaliendo una elegante ventana enmarcada entre columnas bajo frontón triangular y una concha marina.

En las proximidades y perteneciente al mismo municipio, aunque en el espacio del Monte Hijedo, está la conocida como La Cabaña de Hijedo. Se trata de una residencia de corte regionalista que reúne vivienda con dos torres, granja, corrales, jardín y capilla. Su principal reforma, realizada hacia 1920, y su aspecto actual se deben al vecino del lugar el ilustre D. Manuel Fernández-Navamuel.

Destacan también los conjuntos de arquitectura popular, de estilo montaños, que poseen los pueblos vecinos de Quintanilla e Higón.



Santa Gadea del Cid

Castillo y caserío

Pertenece a la comarca de Valle del Ebro y, en el Alto Medievo, formaba parte de la avanzadilla cristiana del Conde don Rodrigo. Cuenta, pues, con una larga trayectoria histórica en cuyo transcurso pasó por el gobierno de poderosas familias como las de los Padilla y Los Manrique.

Precisamente a estos últimos se debe la reconstrucción, ya a fines del siglo XV, del antiguo castillo. Sobre su amplia fábrica realizada con mampostería permanecen aún interesantes testimonios en los que se conjugan épocas diversas. Destaca en particular la alta torre que, erigida sobre el promontorio rocoso cual esbelta vigía, estuvo coronada por almenas sobre dobles modillones.

Arrancando de la fortaleza se extiende el cordón amurallado que, juntamente con la iglesia fortificada, protegía a la villa. Elocuente testimonio del mismo son las dos puertas torreadas que han llegado hasta nuestros días. Ambas, la de "Encima" y la de "Abajo", presentan sus accesos abiertos con amplios arcos ojivales y sus gruesos muros aparecen perforados por estrechas saeteras.

En conjunto pues, nos hallamos ante una sugestiva población que con un compacto caserío, muy bien cuidado, mantiene la evocación de unos antiguos orígenes medievales.



Santa María del Campo

Defensas y Casa del Cordón

Esta villa se halla situada en la comarca del Arlanza y, durante un tiempo, actuó como Cabeza de las Behetrías de Castilla, es decir, buscando el apoyo del rey frente a las pretensiones de la nobleza. Sin embargo, ya a finales del siglo XVI pasará a formar parte de los dominios del Duque de Lerma.

La población contó con una extensa muralla de piedra y tapial en la que se situaban tres puertas dirigidas a cada uno de los barrios interiores. Actualmente estas se definen como sólidos cuerpos cúbicos de buena mampostería que, rematados por almenas, se abren mediante amplios arcos de medio punto. Posiblemente su fisonomía definitiva corresponde ya al siglo XVII. Y a este momento deben pertenecer, también, sus poderosas troneras así como los escudos del Duque.

A su vez, el interior del núcleo posee un rico patrimonio a cuya cabeza se sitúa la Colegiata. Esta gran fábrica responde a una serie de actuaciones de los siglos XIII y XVII. Entre ellas sobresale la sin par torre renacentista concebida por Diego de Siloé. Al mismo periodo pertenece la Casa del Cordón. Y, ya en los siglos siguientes, fueron construidas, otras casas blasonadas que ornán la Plaza Mayor y calles adyacentes.



Santo Domingo de Silos

Casa Grande de los Setién

En la comarca de la Demanda y Pinares, esta villa se halla ligada a los orígenes de Castilla. Desde la Alta Edad Media poseyó un cenobio que, en el siglo XI, se constituye en importante monasterio benedictino al que Alfonso VI concede un amplio señorío. Tres siglos más tarde éste pasó a los Velasco y, por entonces, consta que el núcleo estaba rodeado con murallas de las que se conservan algunos tramos. También permanece el Arco de San Juan o Puerta Mayor de la Fuente junto al actual lavadero.

Ciertamente es el monasterio el que preside el conjunto de la población con su monumental fábrica tardobarroca y el magnífico claustro románico, obras excepcionales que, al cuidado de los monjes, atraen un constante flujo de visitantes. Pero, además, el caserío que lo rodea posee interesantes inmuebles.

Entre ellos, ante la plaza principal, destaca la llamada Casa Grande de los Setién. Su fachada de sillería presenta una disposición propia del siglo XVIII. De ahí su frente con dos cuerpos separados por impostas y el predominio del eje central. En él se halla la entrada bajo el emblema heráldico que sobresale en altura.

También ha de citarse que, en la vecina localidad de Contreras, existe el Cementerio de Sad Hill, escenario cinematográfico de *El Bueno, el feo y el malo* y centro de atracción de visitantes.



Sedano

Casa de los Arce Bustillo

Inmersa en la zona de los Páramos, esta población, ligada al recuerdo de Miguel Delibes, cuya casa se conserva, posee una singular fisonomía como expresión de diferentes etapas. Así, dominando en altura cual férrea vigía sobre el paso del Ebro, se alza el volumen de su iglesia mientras que, en el llano, destacan distintos barrios con interesantes testimonios de arquitectura nobiliaria y popular.

Entre ellos, en la zona de Barriuelo, sobresale la denominada Casa de los Arce Bustillo la cual, aun habiendo sido objeto de sucesivas intervenciones, mantiene rasgos de su noble origen. El más significativo es la potente torre a la que, ya en el siglo XVII, se adosó una amplia residencia de planta rectangular.

Ambos elementos, la torre donde se halla una hornacina con la imagen de la Inmaculada, y la residencia, con jardín delantero y huerto posterior, conforman un singular conjunto adoptando modelos habituales en la época. Especial atención merece su fachada que, con un cuidado paramento de piedra, está presidida por el correspondiente escudo. Su medida composición se articula mediante un cuerpo de doble altura donde sobresalen dos amplios balcones de inspiración deciochesca.



Sotillo de la Ribera

Palacio de los Serrano

Esta próspera y laboriosa villa de la comarca de la Ribera del Duero ocupa una ventajosa posición en las comunicaciones entre los distintos núcleos de la zona. Ello impulsó su desarrollo ya en el Medievo aunque será durante la época moderna cuando, con la producción vitivinícola como motor, alcance mayor impulso. De ello habla el caserío y, de manera particular, la parroquia, el Consistorio y diversas residencias nobiliarias.

Entre ellas ocupa posición destacada el Palacio de los Serrano que, en la calle de las Heras, fue construido a finales del siglo XVIII. Muestra una gran planta rectangular y cuenta, además, con jardín, huertas y dependencias auxiliares conformando un conjunto muy notable.

Levantado con dos alturas posee una cuidada fachada que, ostentando los escudos, se abre a través de amplios vanos dispuestos simétricamente. Sin embargo, el central sobresale por su mayor tamaño y, enmarcado entre elegantes pilastras, tiene como remate un frontón semicircular que interrumpe la cuidada cornisa de acuerdo a un barroco finisecular.





Sotopalacios

Castillo y Casa de los Toros o de los Tiros

Situada en el Alfoz de Burgos, esta localidad constituye la capital de la Merindad de río Ubierna. Se halla inmersa en una historia que alcanza el siglo IX y su núcleo permanece, hasta nuestros días, como elocuente expresión de una larga andadura en el tiempo.

La monumental fábrica de su Castillo, rodeado por el correspondiente foso, y sus características pertenecen ya a la Baja Edad Media si bien no debió concluirse hasta el siglo XVI. Así lo indica su regular planta que, flanqueada por gruesos torreones almenados, se ordena en torno a un patio central. Por su parte, la diversa forma de sus distintos vanos revela elocuentemente las transformaciones que ha ido experimentando hasta alcanzar fechas recientes.

Distinto es el porte palaciego de la Casa de los Toros o de los Tiros que, en contacto con la carretera a Santander, fue levantada por los Díez Ortega en la segunda mitad del siglo XVI con buena fábrica de piedra. Nos hallamos ante una interesante residencia nobiliaria con dos cubos y un muy detenido tratamiento de sus vanos rectangulares que se protegen con bella forja. Protagonismo singular ejerce el balcón de esquina que, coronado con un frontón, permite alcanzar un amplio dominio visual y, a la vez, seguir el acontecer cotidiano.



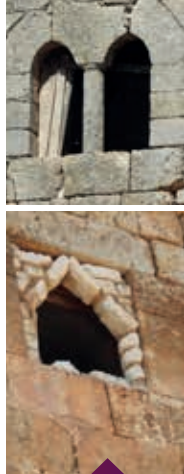
Torme

Palacio de López Salazar

En la Merindad de Castilla la Vieja y próxima a Villarcayo, posee varias e importantes construcciones nobiliarias que, promovidas durante la Baja Edad Media, han ido experimentando fortuna distinta a lo largo de los siglos.

Entre los que se conservan sobresale el denominado Palacio de López Salazar. Aunque forma un singular conjunto rodeado, en tiempos, por una amplia cerca, integra elementos correspondientes a distintas fechas. En razón a sus proporciones destaca un edificio cuadrado que, a modo de torre defensiva, aparece como sólido cubo. En el centro se sitúa la portada renacentista bajo amplia ventana-estandarte estando presididas ambas por los escudos de los promotores. A su lado, se levantan un amplio edificio y otro más pequeño destinado, probablemente, a capilla.

Características propias del siglo XVI poseen, también, diversas residencias nobiliarias. Entre ellas se halla la Casa-Torre de los Villega con una hermosa fachada renacentista bajo el correspondiente escudo. También la de los Pereda se distingue con su blasonado exterior. Y todas ellas se hallan en conjunción con un expresivo caserío popular.



Torrecitores del Enebral

Torre

Esta importante construcción defensiva se encuentra en Enebral, localidad del valle del Arlanza próxima a Lerma. Consta que, con origen medieval y marcado carácter agrario, su dominio estuvo bajo la autoridad de distintos linajes hasta que fue adquirida por sus propios renteros cuyos descendientes siguen siendo propietarios del castillo.

El conjunto de su fábrica muestra distintas fases de construcción. Por su antigüedad y altura sobresale el núcleo central que, con gruesos muros, acceso en forma ojival y saeteras, debe corresponder al siglo XIV. Posteriormente fue rodeado por una muralla almenada con entrada bajo arco escarzano. Y, ya en el siglo XVI, se le añadió un cuerpo eliminando las almenas primitivas.

Hoy este singular conjunto se halla rodeado por distintas construcciones que enmascaran su potente definición volumétrica.





Torrepadierne

Torre-palacio

Sobre un altozano, dominando el valle del Arlanzón, se debió levantar una antigua torre que, avanzado el siglo XV, pasó a manos de Lope de Valdivielso. Este la sustituirá por una singular creación que, realizada en piedra, estaba destinada a representar su recién creado mayorazgo.

En origen, contó con un amplio foso, contrafoso y puente, que hoy han desaparecido. Por sus proporciones destaca la poderosa torre que, sobre planta cuadrada, se alza hasta alcanzar cuatro alturas. Particular interés posee su remate amatacanado con garitas cuyos volúmenes, alzándose verticalmente, le dotan de una original silueta.

Adosado a tan admirable obra se encuentra el palacio que posee planta rectangular y dos cuerpos en altura. Presidiendo su centro, un patio porticado, con singulares soportes bajo arcos escarzanos, revela cuánto el tránsito al siglo XVI supo conjugar en correspondencia con el albor hacia un nuevo tiempo. De ahí la evocación del poderoso pasado medieval y la elegancia de una sociedad renacentista avanzando hacia el barroco.



Treviño

Palacio de los Condes

Inmersa en la provincia de Álava, esta singular villa refleja en su fisonomía las vicisitudes atravesadas por una rica biografía. Cuenta con testimonios prehistóricos si bien es, a partir del siglo X, cuando consta la existencia de una fortaleza que controla el territorio. Su estratégica posición la hace objeto de litigios entre navarros y castellanos hasta que estos, ya en el siglo XIII, alcanzan definitivamente su dominio. En la actualidad prevalece el imponente perfil del cerro donde se levantó la fortaleza rodeada por un amplio recinto amurallado. Pero de ambos tan solo quedan vestigios. A sus pies, la población se extiende en torno a la Iglesia de san Pedro cuya fábrica, del siglo XIII, cuenta con una torre barroca.

Entre el caserío, valor particular tiene el antiguo Palacio de los Condes de Treviño, actual Ayuntamiento, que fue construido en el siglo XVI y evoca un rico pasado al servicio de la realidad contemporánea. También destacan otros antiguos edificios que, como el Palacio de los Izquierdo, evidencian la prosperidad alcanzada por la nobleza en tiempos pretéritos.

Merece la pena visitar también la cercana villa de La Puebla del Arganzón. Su núcleo, declarado Bien de Interés Cultural, posee una regular composición y estuvo amurallado. Sobresale su imponente iglesia, grandes casonas y buenos ejemplos populares con galería, además de un río con playa.



Valdenoceda

Torre y Casona de los de La Garza

Situada en la Merindad de Valdivielso y regada por el Ebro, consta de varios barrios. Importancia particular tiene el denominado "del Río" donde se conserva la Iglesia de San Miguel y una magnífica torre de excepcional belleza.

Se atribuye su origen a una construcción fortificada del siglo XIII si bien, ya avanzado el Bajo Medievo, fue sustituida por una nueva que promovió el linaje de los Velasco cuyo emblema enseñorea en su actual fábrica. Posee planta cuadrada, gruesos muros de sillarejo y alcanza cuatro alturas bajo remate almenado. Sobre las distintas intervenciones experimentadas y, en especial, la restauración llevada a cabo en el siglo pasado, hablan los diferentes vanos, algunos en forma de aspillera, otros ajimezados e, incluso, una ventana trilobulada.

Por su parte, en el barrio "Grande" se localiza la Casona de los de La Garza, familia relacionada con la colonización de América. Se trata de una amplia casona con clara definición volumétrica, dos alturas y características ligadas al seiscientos. Protagonismo especial ejercen los dos balcones de hierro que presiden sus vanos extremos abiertos al diálogo con un hermoso paisaje.



Valpuesta

Torreón de los Velasco y Palacio de los Zaldívar

En la comarca de las Merindades y ligada al Parque natural de Montes Obarenes, esta villa desempeñó un importante papel en la consolidación del Condado de Castilla como cabeza de un obispado, que finalmente se trasladó a Burgos, y en el propio nacimiento del castellano. Ya durante el siglo XV, pasa a poder de los Velasco a cuya iniciativa corresponde la torre que, con algunas transformaciones, se mantiene hasta nuestros días.

Levantada con potente aparejo de piedra, tiene planta rectangular y su acceso se conforma bajo arco apuntado presidido por el escudo de sus promotores. Cuenta también con diversas saeteras y su remate almenado está cubierto por un amplio tejado. Unida a ella se halla la correspondiente cerca cuya altura ha sido rebajada y en la que destaca su puerta de acceso que, dispuesta luciendo buenas dovelas, se abre mediante un amplio arco ojival.

Con independencia de este torreón, el núcleo dispuso de su propia muralla y foso de los que quedan escasos restos. También debió estar protegido por un antiguo castillo sobre el que existen algunas referencias si bien no permanecen vestigios visibles. Y a ello se une un caserío en el que buenos ejemplares de arquitectura popular conviven con edificios nobiliarios como el renacentista Palacio de los Zaldívar.



Villadiego

Palacio de los Velasco y caserío

Esta importante villa de la zona noroeste de la provincia se halla en la cuenca del Odra-Pisuerga y cuenta con una larga trayectoria en el tiempo. Aunque con antecedentes romanos, consta que fue fundada en el siglo IX por el conde Diego Porcelos y, dada su estratégica posición como centro de comunicaciones, alcanzó un importante desarrollo mercantil.

Todo ello queda expresado elocuentemente en su casco actual el cual, en tiempos amurallado, adopta forma almendrada con un viario que tiende a la regularidad. También el caserío, de tipo tradicional, y la amplia plaza porticada, con doble nave, avalan la prosperidad que llegó a alcanzar cuando su judería era una de las más notables de Castilla.

En el mismo sentido apunta la existencia de diversas residencias nobiliarias entre las que sobresale el Palacio de los Velasco. Levantado en el siglo XVII responde al modelo clásico, es decir, se presenta como un edificio rectangular de notables proporciones que, con sólida fábrica de piedra de sillería, cuenta con dos alturas y amplio patio interior. Aunque ha experimentado diversas intervenciones, mantiene la regular disposición de sus vanos en torno a una monumental portada con dintel la cual, flanqueada con elegantes pilastras toscanas, se halla presidida por el escudo de los Velasco cuidadosamente ejecutado.



Villalaín

Torre-palacio de los Isla

Perteneciente al municipio de Villarcayo, consta que estuvo poblada desde épocas antiguas y se atribuye que aquí nació Laín Calvo, uno de los legendarios Jueces de Castilla. De tan largo recorrido histórico conserva un caserío que, ejecutado en piedra, destaca por su clara definición volumétrica. Tal característica, propia de la zona septentrional, le ha permitido permanecer como elocuente expresión del buen hacer de los maestros cántabros pese a sufrir, durante los últimos siglos, un notable abandono.

En este sentido, la convivencia de un importante patrimonio inmerso en el entorno rural, destacan algunos edificios. Así sucede con la Torre-palacio de los Isla, estirpe sobre cuya presencia en la zona existen testimonios ya desde finales del Medievo. De ahí que, actualmente, este conjunto, pese a hallarse en mal estado, permite observar diversos elementos cuya ejecución ha de situarse entre los siglos XV y XVII.

El más antiguo de estos elementos está representado por la torre que, elevada en un extremo, fue hecha con mampuesto. Unido a ella se halla el palacio cuya fachada es, en cambio, de buena sillería y, además, dispone de edificaciones auxiliares. El conjunto está precedido por un gran arco de medio punto entre potentes cubos que pregonan el antiguo poderío de sus propietarios.



Villanueva La Blanca

Palacio de los Pereda, Rozas y Porras

Situada en la comarca de las Merindades y próxima a Villarcayo, conserva, de sus diversas vicisitudes históricas, un interesante caserío popular que adopta las características propias de la arquitectura septentrional de Burgos. Conviviendo con este patrimonio vernáculo quedan, también, singulares edificios nobiliarios ligados al tardogótico y época moderna.

Entre ellos sobresale el que fue un interesante palacio propiedad de los Pereda, Rozas y Porras, es decir, tres ramas familiares que terminaron unidas mediante matrimonios. Aunque transformado, sigue luciendo un monumental frente que responde al arte del quinientos donde las galas renacentistas evidencian la voluntad de sus propietarios dirigida a adaptarse a los nuevos tiempos.





Villarcarayo

Casona de los Uriarte

La existencia de la que llegará a ser cabeza de la Merindad está documentada a partir del siglo IX. Se halla ligada, pues, a la repoblación promovida por el Conde Rodrigo y su desarrollo se acentuará a partir del siglo XIII, cuando llega a actuar en calidad de capital de la comarca.

Su núcleo, a orillas de los ríos Nela y Trema, ha sido declarado Conjunto Histórico. A niveles urbanísticos gira en torno a la extensa Plaza Mayor cuya irregular configuración, con algunos soportales, está presidida por el edificio del Consistorio. Este fue levantado en el siglo XIX de acuerdo con parámetros de ecléctica inspiración que le dotan de un elegante porte.

También existen varios interesantes edificios nobiliarios entre los que se halla el de los Uriarte. Fue levantado ya avanzado el siglo XVIII. De ahí su planta rectangular y clara definición volumétrica con un amplio alero volado en cuyos extremos se puede apreciar la representación detallada de unos singulares canes en actitud de ataque. No obstante, el elemento protagonista de la fachada es un gran escudo entre leones tenantes y sirenas que, al lado del balcón central, subraya el pleno triunfo del barroco ligado al espacio público.



Villasandino

Núcleo y caserío

Se encuentra en la comarca del Odra-Pisuerga y, a lo largo de la romanización, estuvo atravesada por la importante Vía Aquitana. Ya en el Alto Medievo, al procederse a la repoblación de esta zona, se constituyó en un núcleo que, en contacto con el Camino de Santiago, alcanzó amplio desarrollo. De ello habla elocuentemente su magnífico puente cuya antigua fábrica conserva algunos esbeltos arcos ojivales. Y lo mismo cabe afirmar de los restos de la muralla que protegió a la población.

Esta prosperidad continuará durante la Edad Moderna y, de esa forma, lo atestiguan las dos monumentales iglesias. En torno a ellas quedó consolidado un denso caserío que, con gruesos muros donde suele combinarse la piedra, para los cuerpos inferiores, y la emplenta o el ladrillo para los superiores, repite las características de la arquitectura popular de la zona. También existen amplios edificios que, aún conservando los rasgos tradicionales como la casa de la calle Real de San Juan, se singularizan por sus extensas plantas rectangulares, dos o tres alturas y cuidado tratamiento exterior.





Villaute

Torre-palacio de los Varona

Próxima a Villadiego, esta localidad estuvo recorrida por la vía romana que unía Italia con la Península. Ya durante el Medievo alcanzó amplio desarrollo como lo avala su iglesia tardorrománica dedicada a San Martín Obispo. También a ese momento puede corresponder la zona inferior de su torreón defensivo que, en el siglo XV, será aprovechado por los Varona para elevarla hasta adquirir la potente silueta que hoy lo define.

Su planta rectangular y considerable altura posee gruesos muros de piedra en los que se evidencian sucesivas etapas de construcción. Lo mismo ocurre con sus distintos vanos, algunos en forma de saeteras y otro más moderno de trazo apuntado. Su remate contó con almenas sobre canes de gran vuelo si bien, recientemente, se ha cubierto con un tejado a cuatro aguas.

A esta torre, ya en la Edad Moderna, se adosó un edificio residencial. Posee dos alturas, sus vanos adintelados adoptan una regular disposición y, en su conjunto, responde a principios de gran sobriedad. No obstante ha experimentado diferentes intervenciones alterando su imagen original.



Villaverde Mogina

Palacio de los Barahona

Esta población se halla situada en el partido judicial de Lerma, a orillas del Arlanzón, y ostenta una extensa biografía. De esa forma queda expresado a través de la conformación de su núcleo. Posee un compacto caserío en torno a la imponente Iglesia de San Adrián y Santa Natalia cuyos rasgos románicos conviven, armoniosamente, con una fachada y torre que se levantaron en época moderna.

Dentro de tal conjunto, particular interés posee el Palacio de los Barahona. El origen de esta familia estaba ligado a una construcción medieval a cuyo lado, avanzado el siglo XVII, se decidió levantar una magnífica residencia que correspondiera con la importancia adquirida, entonces, por el linaje. Tras distintas intervenciones, finalmente, se consolidó con una amplia planta en forma de "pi" y el carácter monumental propio de la época.

La fachada ocupa la zona central y se halla presidida con el correspondiente escudo. A la vez los cuerpos laterales alcanzan marcado protagonismo al avanzar y estar rematados con torretas de cuidada fisonomía plástica. En uno de ellos se sitúa la capilla familiar tal como indica la espadaña que lo remata.



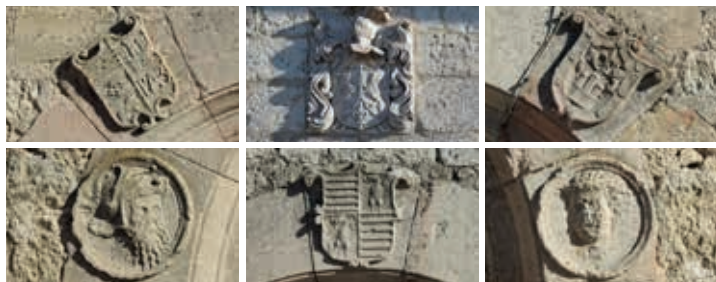
Villaverde Peñahorada

Casonas con heráldica

Próxima a Burgos, la capital de la Merindad de río Ubierna constituye un antiguo núcleo que, a través de interesantes testimonios, proclama una larga historia. Tal sucede con la iglesia parroquial de Santiago Apóstol cuya fábrica mantiene algunos elementos tardorrománicos.

No obstante, durante los últimos siglos la población ha ido experimentando un lento abandono. De ahí la ruina padecida por la Iglesia de San Martín pese a sus hermosos rasgos góticos y modernos.

Por su parte, el caserío conserva también elocuentes manifestaciones de la prosperidad alcanzada en tiempos pasados. Sobresalen algunas nobles portadas de diversos edificios en las que lucen buenos escudos realizados en el XVI y XVII.





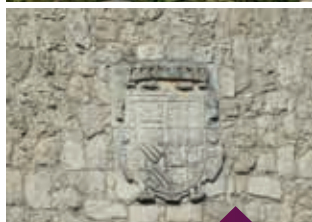
Virtus Castillo

Al oeste de las Merindades, dominando el amplio paisaje desde la cumbre de una pequeña colina, se alza este castillo de antiguo origen. A fines del siglo XIV consta que pertenecía al linaje de los Porras y, por entonces, su torre ya había sido levantada.

En conjunto, constituye un magnífico ejemplo de las fortificaciones que, cuales poderosas vigías, enriquecen las tierras septentrionales de Burgos y constituyen expresivos testigos de las múltiples vicisitudes experimentadas a través de los siglos.

Está formado por una torre que alcanza cuatro cuerpos en altura y posee macizos cubos en los extremos. Su entrada adopta una forma ojival que, entre saeteras y ventanas ajimezadas en dos de sus lienzos, debe corresponder al Bajo Medievo.

A su vez, la barbacana que protege al castillo tiene un acceso en forma de arco rebajado de cuidado dovelaje y debió de ser construida en el arranque del siglo XVI. A ese momento pertenece, también, la capilla que, alojada en su cubo izquierdo, integra rasgos góticos y renacentistas. En su conjunto, pues, resulta una conjunción de momentos distintos en singular convivencia.



Zumel

Torre-fortaleza

Esta población cercana a Burgos se halla en el valle del río Úrbel. Su antigüedad está documentada desde el siglo XI. Ya, en el XV, consta que Diego de Ulloa construye una imponente fortaleza como expresión del señorío que ejerce en la zona. Posteriormente, fue vendida al mercader y regidor de la capital burgalesa Diego de Bernuy cuyos emblemas pasaron a presidir los muros del torreón que, restaurado, se conserva hasta nuestros días y es considerado, desde 1946, Monumento Nacional.

Por su situación, sobre una pequeña altura, se presenta como una esbelta edificación en diálogo con el entorno. Posee planta regular y sus muros están fabricados con mampostería a excepción de los esquinales que cuentan con buena sillería remarcando su perfil. Los gruesos muros poseen escasos vanos y estos tienen fisonomía diversa, ya bien como pequeñas saeteras, elegantes arcos ojivales o de forma rectangular.

A su vez, en la parte superior sobresalen parejas de canes sobre modillones que, coronando las esquinas y zonas centrales, actuaron como soportes de las buhardas ya desaparecidas. Dispone, además, de una amplia cerca que protege el acceso al patio interior. Todo ello nos habla de la importancia del control del espacio natural en una estrecha integración con el mismo.

Referencias
bibliográficas

&

Agradecimientos

Referencias bibliográficas

BENITO MARTÍN, F., (1988), *Arquitectura tradicional de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

CANO GORDO, M., (2004), *Las Merindades de Burgos*, Madrid, Ámbito.

CRUZ, Fray V. de la, (1982), *Burgos. Mansiones señoriales*, Caja de Ahorros Municipal de Burgos.

GALLARDO LAUREDA, A., (2001), *Rutas con encanto*, Junta de Castilla y León.

GARCÍA GRINDA, J. L., (1988), *Arquitectura popular de Burgos*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos.

GARCÍA GRINDA, J. L., MARTÍN GARRIDO, C., (1985), *Burgos edificado*, Colegio de Arquitectos de Burgos.

GONZÁLEZ RIANCHO, I., (2004), *Arquitectura urbana de Burgos*, Burgos, Caja Rural.

IBÁÑEZ PÉREZ, A. C., (2008), "Arquitectura del Renacimiento en Burgos", en *Arquitectura del Renacimiento en el territorio burgalés*, Burgos, Universidad Popular para la educación y la cultura.

IGLESIAS ROUCO, L.S. y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J., (2002), *Burgos y sus villas. Arquitectura y paisaje. 1751-1800*, Burgos, Caja Círculo.

— "El Antiguo Palacio de Don Cristobal de Guzmán-Santoyo y Beltrán en la villa de Guzmán". *Biblioteca: Estudio e investigación*, (1997).

— "La residencia señorial en Burgos (siglo XVII). Pasado y presente", en *Casas Solariegas*, (2002), Vigo, Asociación de Amigos de los Pazos.

— "Casas de la nobleza en las Merindades y la Bureba (siglo XVII)", (2002), Burgos, *Boletín de la Institución Fernán González*.

MORENO GALLO, M. A., (Coord.), (2018), *Puentes singulares de Burgos*, Diputación Provincial de Burgos.

OÑATE GÓMEZ, F., (2001), *Blasones y linajes de la provincia de Burgos*.

PAYO HERNAZ, R. J., (2002), "Burgos" en *Casas y palacios de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

—*Burgos. Guía Visual*, (2003), Ayuntamiento de Burgos.

RIBERO, E. del, (1996), *Rincones singulares de Burgos*, Caja Municipal de Burgos.

RILOVA PÉREZ, I. y HERAS ARROYO, F., (2017), *Burgos. Castillos y fortalezas*, Burgos, E. Aldecoa.

RUBIO MARCOS, E., (2000), *Los pueblos del silencio*, Burgos, E. Aldecoa.

—*Memorias de Burgos*, (2016), Burgos, E. Aldecoa.

ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J., (2002), *Desarrollo artístico de la comarca arandina. Siglos XVII y XVIII*, Diputación Provincial de Burgos.

—(2010), "Las residencias nobiliarias en el territorio burgalés (1600-1760)", *El arte del barroco en el territorio burgalés*, Universidad Popular para la educación y cultura.

—(2010), *Aranda de Duero. Ribera del Duero burgalés*, Ayuntamiento de Aranda de Duero.

Agradecimientos

Hemos de citar a los amigos investigadores cuyos conocimientos han sido fundamentales para su realización. Entre ellos se hallan José Miguel Corbí Echevarrieta, Joaquín García Andrés, José Luis García Grinda, Aurelio González Riancho Colongues, Pedro Hombría Maté y María José Zaparaín Yáñez.

También debe constar un particular agradecimiento hacia aquellos vecinos de las distintas localidades burgalesas que nos guiaron compartiendo su amor por ellas: En Ahedo de Butrón, María Angeles Pérez Manrique y Sandra Frías Gil. Fernando Redondo Berdugo y Valvanera Figueroa en Aranda de Duero. En Belorado, Antonio Sáez y Juanjo Sáez López. En Pradoluengo, Yurena Ortega Robredo. En la Torre de Herrán, Jimena Díaz y Conchi García. Y, en el Valle de Losa, Carlos Salas Tajo.

Agradecemos, en especial, a nuestros patrocinadores: Diputación de Burgos en la persona de Raquel Contreiras; Caja Rural, a Mercedes Rodríguez y Eduardo Benito; al Alcalde de Alfoz de Santa Gadea, Ricardo Martínez; a la Alcaldesa de Castrojeriz, Beatriz Francés; a Soluciones Ozono en la persona de José Luis del Río; a Antonio Pérez de IMEM Ascensores y a la Asociación Cultural Sad Hill.

Debemos dejar constancia, igualmente, del apoyo que nos han brindado en la preparación de este libro Sonsoles Gutiérrez Moliner y Amanda y Mariana Arce Bohigas.

El valor de las personas



PROGRAMAS DE FORMACIÓN

APOYO Y ASESORAMIENTO
AL COOPERATIVISMO

CULTURA

EMPRENDIMIENTO

SOLIDARIDAD

Con alma y corazón



Fundación Caja Rural Burgos

FOMENTO DE HÁBITOS
DE VIDA SALUDABLES

RESPONSABILIDAD

ESCUELAS DEPORTIVAS

SALUD

LIDERAZGO

Ocio

COMPROMISO

caja**viva**
caja rural



caja**rural**burgos
Fundación

www.fundacioncajaruralburgos.es

ROMAN CITY CITÉ ROMAINE
RÖMISCHE STADT CITTÀ ROMANA

CIUDAD ROMANA

CLVNIA

Una maravillosa experiencia



www.clunia.es



DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
DE BURGOS

